

TEATRU

n'asturianu

2021



Otra casa, otra Bernarda
Las noches de amor en el olivar
de Liberata la Mora

Rosina

Javier Villanueva Pérez

OTRA CASA, OTRA BERNARDA

Javier Villanueva

Habitación-taller de costura. Tres puertas.

La actividad de Angustias y Martirio será bordar o coser. También pueden hacer encaje.

PERSONAJES

Angustias

Martirio

Adela

Sus edades irán por ese orden. Las tres son jóvenes.

Tiempo actual.

La acción transcurre durante la tarde.

PRIMERA PARTE

ADELA: (Cerrando la puerta) Hasta la noche, don Manuel.(Entra Angustias)

ANGUSTIAS: ¿Quién era?

ADELA: Laura, la hija de la señora Visitación, que ha venido a pedirme el secador.

ANGUSTIAS: ¡Qué gente! ¡Siempre pidiendo!

ADELA: También pedimos nosotras.

ANGUSTIAS: ¡Yo nunca!

ADELA: Es que a ti te tira demasiado el orgullo.

ANGUSTIAS: ¡La decencia, que es lo que falta en esta casa desde que ha muerto madre!

ADELA: No me largues una de tus homilías. (Sale Adela)

ANGUSTIAS: ¡Hasta que salga por esa puerta con los pies por delante, velaré por la decencia de esta casa! ¡Adela, no te hagas ilusiones, que conmigo no puedes! No ha podido Amelia y era más fuerte que tú. (Entra Martirio) ¿Quién ha estado aquí?

MARTIRIO: No lo sé. Vengo del corral.

ANGUSTIAS: Da la casualidad de que, tanto para entrar en esta casa, como para salir, hay que pasar por delante del corral.

MARTIRIO: Estaría echando de comer a la jaca.

ANGUSTIAS: Defiende a tu hermana.

MARTIRIO: Yo no defiende a nadie. Tú también eres mi hermana. Las cuatro somos hermanas.

ANGUSTIAS: ¿Las cuatro? Yo solo cuento tres.

MARTIRIO: ¿Amelia?

ANGUSTIAS: Amelia para mí ha muerto. Se ha marchado de esta casa, y marcharse de esta casa es renunciar a las raíces, a la sangre... ¡morir! Pero es una muerte que no se registra en los libros de nuestros muertos, y por lo tanto tampoco hallará reposo en nuestro cementerio. Por eso Amelia es una muerta errante, que vaga a su aire por el mundo. Al libro, al cementerio y al recuerdo perpetuosolo van los que con sus brazos y su trabajo han contribuido al engrandecimiento de esta casa... y han muerto cristianamente en ella. Yo no quiero pensar que seamos las últimas de una familia y una casa que durante tanto tiempo ha despertado las envidias y los malos querer de las

gentes... Yo no quiero pensar que seamos tú y yo las encargadas de cerrar definitivamente sus puertas para ir a morir a un asilo de ancianos. Es posible que yo ya no pueda perpetuar nuestra casta, pero tú sí, porque eres joven y tienes posibles, y un día llamará al portón un hombre joven para pedirte en matrimonio... y le darás hijos, y esos hijos seguirán manteniendo las puertas abiertas, las tierras produciendo, y sacando al amanecer los rebaños de ovejas y regresándolos al atardecer...

MARTIRIO: Angustias, ya no tenemos rebaños de ovejas, y las tierras...

ANGUSTIAS: ¡Pero hubo un tiempo que esta casa tenía rebaños de ovejas, y de cabras, y la mejor manada de toros de la comarca! Y las tierras producían trigo, centeno, cebada, y se contrataban jornaleros para la vendimia y la recogida de la aceituna. ¡Está escrito en los libros de la casa y vivo en la y memoria de las gentes! Pero hasta que se dé ese relevo, yo custodiaré ese libro, velaré por la decencia y el orden de esta casa, controlando hasta el ladrido de los perros y manteniendo el aire en su sitio...(PAUSA) ¿Te falta mucho?

MARTIRIO: Un poco.

ANGUSTIAS: Pues procura terminarlo hoy. Le hemos dicho a la señora Petra que mañana tendría su mantel.

MARTIRIO: Ya sé que nos hace falta el dinero, Angustias.

ANGUSTIAS: No pensaba en él. Pero sabes que me gusta cumplir la palabra dada.

MARTIRIO: Pero yo he tenido que ir al corral.

ANGUSTIAS: Que vaya Adela. Tiene tiempo. No borda, ni hace encaje, ni cose.

MARTIRIO: Dice que la jaca es mía, y que por lo tanto la debo atender yo.

ANGUSTIAS: Pero tú bordas, haces encaje y coses para que ella coma.

MARTIRIO: Bueno, quiero ir yo. Sabes que me gusta verla comer y peinarle la crin.

ANGUSTIAS: Que se la arregle un poquito el Antoñito o el Adrián. Para eso cobran sus dineros.

MARTIRIO: Mañana, a la tarde, se lo digo a uno de ellos.

ANGUSTIAS: Al Antoñito, que es más curioso... (Se oye música de rock a mucho volumen) ¡Ya está Adela con esa maldita música! ¡Adela! Adela!

ADELA: (Desde la puerta) ¿Qué mosca te ha picado?

ANGUSTIAS: ¡Que quites esa maldita música!

ADELA: Estoy en mi habitación Punto número uno. Y punto número dos, tú no eres nadie para mandarme quitar esa música, ni otra.

ANGUSTIAS: Al menos ponla más baja.

ADELA: Eso ya es otra cosa. (Sale)

ANGUSTIAS: Yo no sé cómo os puede gustar esa clase de música. Vuelve loco a cualquiera.

MARTIRIO: A mí ya sabes que no me gusta.

ANGUSTIAS: Música bonita la de antes, igual que las canciones. Gustaba a todos. Decía madre, que cuando venían los segadores el pueblo se llenaba de canciones. Se iba al amanecer cantando a la siega, y se volvía al atardecer cantando, y que los que mejor cantaban eran los segadores que segaban nuestro trigo... ¡Cuánto me hubiera gustado vivir en aquella época, cuando esta casa era rica, y los hombres acudían humildes a pedirle trabajo a la abuela!... Contaba madre que una vez llegaron al pueblo unos segadores de Asturias. ¡Date cuenta, de punta a punta! Y que nada más entrar en el pueblo preguntaron por la casa de Bernarda Alba. ¿Ves qué fama? Aquel verano sus canciones fueron las más hermosas... Hablaban de la mina y el mar. No volvieron más.

MARTIRIO: Claro, de tan lejos.

ANGUSTIAS: Recuerda que madre contaba que la abuela tenía genio pero que era hospitalaria. Que los mendigos encontraban siempre un plato encima de la mesa del patio y cama en el pajar. En aquellos tiempos era la casa más rica del pueblo. Fíjate, es el día de hoy que todavía llama la atención a los forasteros... Y es porque la ven bonita y segura... Una vez oí yo a una señora comentarle a otra: ¡Con una tapia tan alta y tan fuerte, a las gentes de esta casa no les entrará el mundo dentro!... Y yo estoy de acuerdo. El mundo aquí no entra. Acaso el que vemos por televisión. ¿Y qué mundo es? Drogas, violaciones, muertos en las carreteras, asesinatos, montes y bosques quemados.... ¿Verdad que es así el mundo fuera de nuestras tapias?

MARTIRIO: Verdad.

ANGUSTIAS: ¿A ti te gustaría vivir en ese mundo?

MARTIRIO: No.

ANGUSTIAS: Pues ese mundo sucede en la ciudad. En los pueblos no ocurre nada de eso. Las gentes se conocen, se saludan, se ayudan, lloran y rezan juntas por los mismos muertos.... En los pueblos se vive más seguro que en la ciudad. Mismamente nosotras con soltar los perros por la noche y echarle un tranco al portón, podemos dormir con las puertas y las ventanas abiertas. ¿Crees que las gentes de la ciudad duermen con puertas y ventanas abiertas?

MARTIRIO: ¿Estás loca?

ANGUSTIAS: Y si Dios mandara directamente los hijos a los vientres de las mujeres, tampoco tú necesitarías ningún hombre. No son buen partido. ¿Qué le ocurrió a madre

con nuestro padre? Se casó con ella por las tierras. No la quería. Él quería a tía Adela. Me lo contó la mujer del sacristán. Pero al ahorcarse la tía, volvió los ojos a las tierras de madre. ¡Lo que sufrió con él! Yo creo, y es un pensamiento mío, que cuando se murió, madre sintió alivio.

MARTIRIO: (Santiguándose) ¡Angustias!

ANGUSTIAS: Ya te he dicho que era un pensamiento mío. Bien es verdad que madre le lloró.

MARTIRIO: Y nosotras.

ANGUSTIAS: ¡Claro! (Pausa) Martirio, ¿a ti te gustaría que vendiéramos la casa y las tierras y nos fuéramos a vivir a la ciudad?

MARTIRIO: ¡No!

ANGUSTIAS: Es lo que pretende Adela.

MARTIRIO: ¡Yo no quiero!

ANGUSTIAS: Ni yo tampoco. Pero a Adela le tira la ciudad, porque en ella está el vicio y la indecencia. ¡Mira cuántas veces va a ella!

MARTIRIO: A mí me daría miedo salir de noche. Por la noche es cuando sucede todo eso que vemos por latelevisión.

ANGUSTIAS: Ahora también roban y violan en pleno día. Ya no esperan a que llegue la noche. Recuerda el reportaje que hemos visto el otro día. A aquella chica la violaron a las once de la mañana en el mismo portal de su casa. Por eso yo digo que no hay dinero que pague el vivir seguras. Tal como van los tiempos, ha de llegar el momento en que el vivir seguras va a ser tan considerado como la salud. Y de eso ya se empiezan a dar cuenta algunas gentes. No tienes nada más que ver dónde viven los ricos. Todos en las afueras de las ciudades y en unos chalets cercados por muros seguros. ¿Envidia nuestra casa algo a esos chalets?

MARTIRIO: No.

ANGUSTIAS: Y nuestras tapias, ¿tienen algo que envidiar a esos muros?

MARTIRIO: Tampoco.

ANGUSTIAS: Es un pensamiento mío que sin embargo ya escuché más de una vez en la tienda. Que como cada día es mayor la peligrosidad, no tardarán mucho en volver los tiempos de antes. Peligro y hambre. Y esta casa será otra vez la casa rica de labranza que siempre ha sido. El asfalto no da trigo, y por mucho que se invente el pan se seguirá comiendo, y muchas de esas gentes que nos y critican en la tienda y en el bar, se arrodillarán ante el portón para pedirnos trabajo. ¿No has visto cómo Luciano me suplicó que no le subiera mucho la renta de los marjales? Ése es listo, y ya ha empezado

a verle las orejas al lobo. Pues sus súplicas no serán nadacomparadas con las que me harán algunos de los arrodillados ante el portón.

MARTIRIO: Yo no estoy tan segura de que eso ocurra. En el pueblo solo quedan las gentes mayores, los jóvenes se han marchado a las ciudades.

ANGUSTIAS: ¡Ya regresarán! Las ciudades no son la solución. ¡El campo es la solución! Vuelvo a repetirte que el asfalto no da trigo, ni viñas...¡Cuando el hambre apriete fuerte, se acordarán de los campos y marjales que han dejado abandonados! Ten fe en mí. (Pausa) El que ha salido antes fue don Manuel, ¿verdad?

MARTIRIO: (Indecisa) No lo sé.

ANGUSTIAS: Era él. Estoy segura. Pero para estarlo del todo, le preguntaré luego a la hija de la señora Visitación si ha venido a pedirle el secador del pelo a Adela... Adela me ha mentado. A ese hombre siempre le ha gustado esta casa. Te voy a pedir un favor. Si volviera otra vez, que volverá, avísame. Pero avísame de verdad. ¿Vas a hacerlo?

MARTIRIO: Sí.

ANGUSTIAS: Si hubiera que vender la casa, también habría que vender tu jaca.

MARTIRIO: ¡No!

ANGUSTIAS: Y tus dos ovejas.

MARTIRIO: ¡Yo no quiero que se venda esta casa! ¡Yo no quiero que se venda nada!

ANGUSTIAS: Pues díselo a Adela. Pídele que no vuelva más por aquí D. Manuel. Ya hemos realizado la votación, y no habrá más votación. Pero si por cualquier circunstancia hubiera que hacer otra, antes de emitir tu voto, piensa en tu jaca y en tus ovejas. ¡Y en la abuela! ¡Y en madre! ¡Piensa en lo solas que se quedarán en ese cementerio, que los perros hambrientos profanan en invierno! Y eso sin recordarte lo que ocurre en las ciudades. (Entra Adela)

ADELA: Necesito dinero.

ANGUSTIAS: ¿Para qué?

ADELA: Es asunto mío.

ANGUSTIAS: El dinero es asunto de todas.

ADELA: Si es asunto de todas, no sé por qué tienes que administrarlo tú.

ANGUSTIAS: Soy la hermana mayor.

ADELA: ¿Y quién, cuándo, dónde dejó escrito, que fuera la hermana mayor la que administrara el dinero de esta casa? ¿Y por qué no la menor?

ANGUSTIAS: Cuando se queda huérfano, como ha sido nuestro caso, suele ser la hermana mayor la que cuida del resto de los hermanos. Yo he cuidado de vosotras.

ADELA: Yo no te lo he pedido.

MARTIRIO: Adela, Angustias ha sido como nuestra madre.

ADELA: Y nuestra abuela, que es lo que ha querido y se cree ser. Pero para mí ni ha sido madre, ni por supuesto abuela. Así que dame dinero.

ANGUSTIAS: Si es para comprar tonterías, no te lo doy. ¿Cuántos encajes has hecho? ¿Y cuántos manteles has bordado? ¡Ninguno! No trabajas, luego no cobras.

ADELA: Trabajan las tierras por mí. Dame el dinero de la renta de los marjales, y el de las tierras de la juncalera. Y la parte que me corresponde del jornal de miseria que les pagas a esos dos hambrientos, que su trabajo consiste en sacar el estiércol de una jaca y limpiar un corral que solo manchan las moscas, pero que se deben mantener al servicio de la casa, para que las gentes del pueblo sigan creyendo que esta casa es la casa rica de antes.

ANGUSTIAS: ¿Cuánto necesitas?

ADELA: No lo sé. Tú dame lo que me corresponde. O, dicho de otra forma, lo que fuera de esta casa se llama paga o salario.

MARTIRIO: Adela, habíamos quedado en que todo era de todas, y el dinero también.

ADELA: Pero no se cumple. ¿Dónde está el dinero que le corresponde a Amelia?

ANGUSTIAS: No vive aquí.

ADELA: Pero necesita el dinero.

ANGUSTIAS: Para comprar drogas.

ADELA: ¡Como si es para comprar bragas chinas!

ANGUSTIAS: ¡Tampoco trabaja!

ADELA: Le sucede lo mismo que a mi: trabajan sus tierras por ella.

ANGUSTIAS: De acuerdo. (Sale. Hay un largo silencio)

MARTIRIO: Adela...

ADELA: ¿Qué?

MARTIRIO: No me gusta cómo me miras a veces.

ADELA: ¿Cómo te miro?

MARTIRIO: Con una nube de odio en cada ojo, dispuestas a romper en cualquier momento.

ADELA: Déjate de decir tonterías.

MARTIRIO: Yo te quiero. Os quiero a las tres.

ADELA: Entonces, ¿por qué has permitido que se marchara Amelia? ¿Por qué no lo has impedido?

MARTIRIO: ¿Cómo?

ADELA: Rematando lo que yo empecé... Acabar de arrancarle a Angustias los pelos que yo le dejé en la cabeza... Terminar de arañar su cara cuando mis uñas se rompieron... Seguir escupiéndole al quedarme yo sin fuerzas. Pero no. No dijiste, ni hiciste nada. Solo llorar en un rincón, y luego cuando Amelia se marchó, perderte por los campos en tu jaca. ¿Sabes tú ahora dónde está Amelia? ¿Y en qué condiciones? Aquí han estado las beatas de los Guzmán a decirle a Angustias que habían visto a Amelia tirada por las calles de la ciudad. Angustias creyó que yo estaba fuera, pero yo estaba leyendo en mi habitación y lo escuché todo. Al otro día fui a buscarla y no me reconoció... ¡Desde aquellas ruinas de su vida no me reconoció! Porque sus ojos miraban, pero no veían, ¡tan perdidos estaban! Pasé la noche abrazada a ella en un oscuro portal, llorando sobre su frío, besándole su cara machacada, dándole calor a su cuerpo envuelto en harapos. Todas mis escapadas son a la ciudad a verla. Para Angustias mis escapadas a la ciudad son para andar de golfa por ella...

MARTIRIO: Adela....

ADELA: ¡Quiero vender mis tierras y esta casa, y marcharme a la ciudad, y rescatar para la vida a Amelia! ¡Y vivir en otra casa lejos de aquí! Amelia no quiere vivir en esta casa. Quiere vivir también lejos de ella, del pueblo y de ese cementerio, donde nuestros muertos siguen vivos y rigen nuestros destinos.

MARTIRIO: Adela, por Dios ¡calla!(Entra Angustias)

ANGUSTIAS: Aquí tienes tu “paga” ...o “salario”. ¿Por qué lloras, Martirio?

MARTIRIO: Me he pinchado con una aguja.

ANGUSTIAS: Hay lenguas que pinchan más que cien agujas.

ADELA: (Que ha estado contando el dinero) Este dinero es parte de mi paga. Te doy de plazo hasta la noche para que me entregues las cuentas.

ANGUSTIAS: ¿No te fías de mí?

ADELA: No es cuestión de fiarse o no fiarse. Es que al ser tan dueña como tú, quiero saber el dinero que entra en esta casa, y también el que sale. Con las cuentas claras sabremos la “paga” que nos corresponde a las cuatro. Luego, el que no quiera cobrarla,

que no la cobre, pero Amelia y yo queremos cobrar nuestra “paga”, bien al mes, o bien a la semana. Pero de eso ya hablaremos más adelante. (Sale)

ANGUSTIAS: ¡Si la abuela levantara la cabeza de la tumba, ya le habría roto con su vara la suya unas cuantas veces!

MARTIRIO: Adela no es mala.

ANGUSTIAS: Lleva el diablo dentro. Y el diablo solo vive en almas malas.

MARTIRIO: ¡Angustias, no me asustes!

ANGUSTIAS: Así era tía Adela. Recuerda lo que decía madre de ella, que se había colgado en el corral, para culpar a la abuela de su muerte. Pero si esta desea colgarse, que se cuelgue, que allí se quedará tendida como una sábana sucia.

MARTIRIO: Angustias, te va a castigar Dios por hablar así de una hermana.

ANGUSTIAS: Perdona, pero es que hay veces en que me saca de quicio, y luego ya no soy dueña de lo que digo. Pero tía Adela buena no era: madre dijo que no la lloró ninguna hermana.

MARTIRIO: Porque la abuela prohibió llorarla.

ANGUSTIAS: La abuela sabía lo que hacía. (Pausa)

MARTIRIO: ¿Por qué no me has dicho que las de Guzmán han visto a Amelia en la ciudad?

ANGUSTIAS: ¡No la ha visto nadie!

MARTIRIO: ¡No me mientas, Angustias! Las de Guzmán la han visto en la ciudad, y en muy malas condiciones.

ANGUSTIAS: La gente siempre exagera las cosas, y de una cabeza de alfiler hacen una montaña.

MARTIRIO: Deberíamos ayudarla.

ANGUSTIAS: Ella ha elegido su vida...

MARTIRIO: ¿No la habremos obligado nosotras a elegir esa vida?

ANGUSTIAS: Yo por lo menos no. La mayoría de edad comienza a los dieciocho años, y Amelia tiene ahora veintiuno.

MARTIRIO: Pero cuando se marchó tenía diecisiete.

ANGUSTIAS: De todas formas puede volver cuando lo desee.

MARTIRIO: Pero no quiere volver a esta casa.

ANGUSTIAS: ¿Por qué? Es su casa...¿Qué te ha contado Adela?

MARTIRIO: Que la habían visto tirada por las calles de la ciudad, y que habían venido a decírtelo a ti... ¿Por qué lo has llamado?

ANGUSTIAS: Porque hasta no saberlo con certeza no quería alarmarte. Ya conoces a las de Guzmán. A lo mejor solo la encontraron un poco demacrada..... ¿Sabes quién me ha preguntado por ti?

MARTIRIO: (Con interés) ¿Quién?

ANGUSTIAS: ¿No lo adivinas?

MARTIRIO: ¡Antonio!

ANGUSTIAS: ¡No! Ese es un gañán. Ni siquiera deberías hablar con él.

MARTIRIO: Es un buen chico.

ANGUSTIAS: ¡Pero es un gañán! ¡Y ninguna mujer de esta casa se ha casado jamás con un gañán! Sin embargo José...

MARTIRIO: ¡No me gusta!

ANGUSTIAS: No es cuestión de gustos. Es cuestión de conveniencia, y a ti y a esta casa quien os conviene es José. Si Dios no le dio mucha belleza, le dio otras cualidades: es bueno, honrado, hijo de una de las mejores familias del pueblo, amigo de nuestra familia; y si no estudió es porque no ha querido, posibles tiene... Desde que se ha hecho él cargo de la finca, se han triplicado las ganancias. Ha sido inteligente, y la ha convertido para la caza. Que la cosa económica va bien lo dice el nuevo coche que se ha comprado, y la casa que se ha construido al lado de la de sus padres, con piscina y cancha de tenis... Por eso bebe los vientos por él Eva, la hija mayor del veterinario.

MARTIRIO: Esa chica no vive aquí.

ANGUSTIAS: Ya lo sé. Vive en la ciudad por causa de los estudios. Me parece que estudia farmacia. Pero las vacaciones se las pasa en el pueblo. Dice que es el único lugar donde se encuentra a gusto.

MARTIRIO: Pues bien que se marcha todo el verano a Marbella.

ANGUSTIAS: Es por su madre. El médico le ha dicho que para el mal que tiene, le vienen mejor los aires del mar.(Entra Adela)

ADELA: Martirio, ¿has cogido tú el cd que había encima-de mi mesa?

MARTIRIO: ¡Ah!, sí. Se me olvidó llevarlo otra vez a tu cuarto. Perdona.

ADELA: No pasa nada. (Mirando a Angustias) Es que creí...

ANGUSTIAS: Que te lo había cogido yo, ¿no? Pues te has equivocado, porque a mi esa clase de música no me gusta.

ADELA: ¿No? Una vez te pillé yo escuchando un cd de ellos.

ANGUSTIAS: (Sonrojada) Lo había puesto por equivocación.

ADELA: ¿Pero tú te equivocas alguna vez?

MARTIRIO: (Tratando de atajar la “posible” discusión) ¿Sabes quién le ha preguntado a Angustias por mí?

ADELA: No.

MARTIRIO: José.

ADELA: Es un señorito a la vieja usanza.

ANGUSTIAS: Es un chico educado. ¡De principios!

ADELA: Antiguos. Como mínimo de la época de los Reyes Católicos. El otro día para saludar a la mujer del Jefe de estación, le besó la mano. ¡Ridículo!

ANGUSTIAS: Porque es educado.

ADELA: ¡Es un gilipollas!

ANGUSTIAS: Además, es el único que tiene iniciativas en el pueblo.

ADELA: Iniciativas criminales. ¿Las conoces?

ANGUSTIAS: ¿Es criminal convertir una finca en un coto de caza?

ADELA: En esa finca los animales sufren una muerte cruel.

ANGUSTIAS: Está dentro de la ley.

ADELA: Yo solo creo en las leyes de la naturaleza. Hace tiempo creía en las de Dios, pero ahora las encuentro un poco aburridas.

MARTIRIO: ¡Adela! (Sale)

ANGUSTIAS: Hablas sin temor alguno, y Dios puede castigarte.

ADELA: ¿Puede enviarme peor castigo que aguantarte a ti?

ANGUSTIAS: Sabiendo como puedes evitarlo, me parece una tontería que sigas “aguantándome”.

ADELA: Ya sé que estás deseando que me largue. Pero cuando lo haga quiero llevar lo que es mío conmigo. Yo no soy Amelia, y tú lo sabes... Así que solo te queda seguir explotando ese recurso, que, por cierto, lo explotas bien.

ANGUSTIAS: ¿Qué recurso?

ADELA: Martirio.

ANGUSTIAS: ¿La estás llamando idiota?

ADELA: No. Pero las dos sabemos que es débil de carácter.

ANGUSTIAS: Ella no quiere marcharse de aquí.

ADELA: Si quiere. Lo que no quiere es envejecer aquí, bordando en verano a la sombra de la higuera, y haciendo encaje en el invierno al lado del fuego. Ella quiere irse a la ciudad. Nos lo ha dicho a ti y a mí unas cuantas veces. Su ilusión es estudiar pintura. Pero tú sacas provecho de su inseguridad metiéndole en el cuerpo miedo: tu miedo.

ANGUSTIAS: ¿A qué?

ADELA: Al mundo que está más allá de las tapias de esta casa.

ANGUSTIAS: ¡Yo no tengo miedo al mundo!

ADELA: ¡Lo tienes! Es un miedo que ha nacido de un fracaso. Un fracaso que tú sabes y yo me callo.

ANGUSTIAS: ¡Estás loca! (Sale. Adela mira los bordados, los encajes, etc... Se oye la canción de "Los campanilleros". Entra Martirio)

MARTIRIO: Adela, ¿por qué no intentamos llevarnos bien? Vivir con esta tensión es como vivir encima de un polvorín, dispuesto a estallar de un momento a otro.

ADELA: Estallará cuando yo lo diga... porque soy la cerilla.

MARTIRIO: ¡Sufro mucho con esta situación! ¡Y no quiero sufrir! ¡Quiero vivir en paz, como viven las otras familias del pueblo!

ADELA: Las otras familias son normales y la nuestra no. En la nuestra corre por las venas demasiada mala sangre.... Y la muerte.

MARTIRIO: ¡Pero tú también tienes la culpa!

ADELA: ¿De qué? Venga, dime de qué tengo yo la culpa. ¡Dímelo!(Llora Martirio); ¡No llores! Ya no eres una niña para escudarte detrás del llanto. Debes afrontar la realidad, y la realidad. Es que aquí, en esta casa, hay dos bandos: el de Angustias y el mío. Y tú tienes que elegir.

MARTIRIO: ¡Yo no quiero que haya dos bandos!

ADELA: ¡Pero los hay! ¡Y desde hace tiempo! ¡Y tú lo sabes! Así que no te hagas más la tonta.

MARTIRIO: ¿Por qué me hablas de ese modo?

ADELA: Porque es la verdad. Cada vez que Angustias y yo hablamos, tú te haces la tonta y te largas.

MARTIRIO: ¡No habláis! ¡Discutís! ¡Siempre estáis discutiendo!

ADELA: ¡Pues estate presente en la discusión! ¡Participa en ella! ¡Lo que se discute también te atañe a ti!

MARTIRIO: ¡Entre hermanos no puede haber bandos!

ADELA: ¡Pues entre estos hermanos los hay! ¡Así que elige bando!

MARTIRIO: ¡No quiero estar en ningún bando!

ADELA: ¡Pero lo estás!... ¡Pertenece a su bando!

MARTIRIO: ¡No!

ADELA: Cuando hicimos la votación para vender la casa, ¿qué has votado? (Martirio calla) Es una tontería que calles lo que ya sé.

MARTIRIO: Entonces, ¿para qué me lo preguntas?

ADELA: Porque deseo oírlo de tu propia boca. Así que dímelo.

MARTIRIO: ¡Voté que no, pero también quería votar que sí!

ADELA: Pues ese no, te ha colocado en su bando.

MARTIRIO: ¡Pero si hubiera votado que sí, me habría colocado en el tuyo!

ADELA: Y en el de Amelia. Porque Amelia también quería vender la casa y las tierras. Vender aquí y comprar en la ciudad. No coger el dinero y tirarlo a una alcantarilla, sino comprar con ello un piso para vivir en él las cuatro, y un bajo para abrir una tienda de ropa para niños. Ropa que nosotras haríamos en nuestro propio taller... Ése era su sueño, y mi sueño. No pretendíamos comprar la luna... Vivir en el pueblo es vegetar. Es esperar que lleguen las horas de las comidas, la noche para ver la televisión... Dormir... Y un día y otro día... Amelia y yo hablábamos de nuestro taller de costura como si ya lo tuviéramos... Tú diseñarías los vestidos. Dibujas bien. Tienes imaginación... Amelia y yo bordaríamos... Angustias estaría en la tienda... Meteríamos más chicas a trabajar... El pueblo no tiene futuro... ¡Nuestro futuro estaba en la ciudad!

MARTIRIO: Aquí tenemos taller y trabajo.

ADELA: ¿Qué taller? ¿Este cuarto? ¿Y qué trabajo? ¿Hacer unos encajes? ¿Bordar unos manteles, para luego malvenderlos por los pueblos de alrededor, porque en el pueblo Angustias no quiere venderlos, ya que entonces las gentes se enterarían de que esta casa no es tan rica como ellos creen? ¿Es que hay que morir guardando las apariencias?

MARTIRIO: Adela, si quieres yo te acompaño a la ciudad a buscar a Amelia, y la traemos con nosotros. Angustias la perdonaría.

ADELA: ¡Angustias no tiene que perdonarle nada! ¡Nada en absoluto!

MARTIRIO: Bueno, olvida eso. Si quieres vamos mañana mismo.

ADELA: Mañana... Temo que para Amelia ya no haya mañana.

MARTIRIO: (Asustada) ¿Ha muerto?

ADELA: No. Todavía no. Todavía sigue con vida atrapada en la ciudad. ¿Tú sabes cuál es el negocio de ese novio que te ha buscado Angustias?

MARTIRIO: Es algo relacionado con la caza.

ADELA: ¿Caza? Eso es muerte cruel de animales totalmente indefensos. Ha cerrado su finca con vallacinegética, que corta la libertad de los animales. Durante la sequía muchos animales buscando el agua, quedan atrapados en ella, sobre todo las crías que no logran saltarla. Sufren una terrible agonía antes de morir. En época de caza los perros azuzan a las pobres bestias, que huyen despavoridas.... Pero siempre encuentran la valla. Sin embargo, son afortunadas, pues al otro lado de la valla están los cazadores con sus rifles y escopetas. La muerte es instantánea... Amelia cuando fue en busca de su agua encontró en el camino su valla cinegética, y permanece atrapada en ella, viendo venir la muerte por las calles oscuras y los portales negros de la ciudad.

MARTIRIO: (Sobrecogida) Adela, ¿puede rescatarla mi voto?

ADELA: Creo que ya es tarde. Ya se ha hecho la votación y Angustias se negará a otra.

MARTIRIO: ¿Qué puedo hacer entonces?

ADELA: No lo sé.

MARTIRIO: ¿Quieres que intente convencerla? A lo mejor pidiéndoselo yo...

ADELA: Inténtalo. Ella se considera tu madre. ¿No ves cómo te busca novio?

MARTIRIO: Ese que me busca no me gusta.

ADELA: Pero tú a él sí. Y más desde que sabe que la finca del olivar es tuya. Las dos juntas formarían una finca grande.

MARTIRIO: La finca del olivar es de las cuatro también.

ADELA: Es tuya. Te ha tocado a ti. Madre dejó hecho el testamento. La casa para las cuatro. Pero las tierras repartidas.

MARTIRIO: No sabía nada del testamento.

ADELA: Tampoco yo. Pero hace unos días lo encontré por casualidad en la habitación de Angustias. Ella no sabe que yo lo sé.

MARTIRIO: Me entristece pensar que las tierras estén partidas.

ADELA: Es natural. Las haciendas pasan de padres a hijos.

MARTIRIO: ¡Adela, yo no quiero ver las tierras divididas por cercas! ¡Quiero que sigan todas juntas! ¡Todas juntas en tiempos de la abuela eran ricas!

ADELA: Nunca lo han sido. Les falta el agua. Siempre les ha faltado. Y el sol las castiga salvajemente. En verano las revienta. Vete a verlas ahora y fíjate cómo han quedado.

MARTIRIO: Entonces, ¿por qué en tiempos de la abuela se vivía de ellas?

ADELA: Se vivía porque no había otra cosa. ¿Pero que se comía? Pan y tocino. Y a quien no le faltara en la mesa, le consideraban rico. Martirio, yo no sé si de verdad eres tan ingenua, por no decirte otra cosa. Martirio, ahora estamos en otros tiempos, que no tienen nada que ver con los tiempos de la abuela. Angustias se ha quedado clavada en ellos. Pero nosotras no. La gente ya no se muere de hambre, aunque siga habiendo hambre. ¿O has visto a alguien morir de hambre en el pueblo? Y tampoco la gente se muere por los caminos. ¿Has encontrado algún cadáver cuando sales al campo con tu jaca?

MARTIRIO: ¡En la ciudad sí!

ADELA: ¡Ni en la ciudad!

MARTIRIO: ¡Pero yo tengo miedo!

ADELA: ¿De qué?

MARTIRIO: ¡De ese mundo del que me habla Angustias!

ADELA: ¡Ese miedo es ridículo! ¡Ni siquiera lo tendría un niño de párvulos!

MARTIRIO: Adela, aquí no pasamos hambre y en la ciudad sí. Aquí estamos seguras y en la ciudad no... Aquí soy feliz, tengo mi jaca, mis dos ovejas... Por la noche toco la guitarra con Angustias y...

ADELA: ¡Jugáis a la Bernarda y a la criada!

MARTIRIO: ¡No!

ADELA: ¡Sí! No soy sorda ni tonta. Al principio no me lo creía, pero cuando os he visto me he quedado de piedra. ¿Cómo es posible que se pueda ser tan estúpida?

MARTIRIO: ¡También tú llevas en la sangre la rebeldía de tía Adela!

ADELA: ¡Y me siento orgullosa de llevarla! Fue la única que desafió la vara de la abuela. Pero yo no voy a colgarme como ella en el corral. ¡Yo voy a ser libre de verdad, porque no me dejaré azuzar por los perros! Porque les haré frente y voy a ser más perra que ellos. ¡Yo no quedaré atrapada en ninguna valla cinegética!(Entra Angustias)

ANGUSTIAS: Metes veneno en el cuerpo de Martirio. Y su cuerpo no es fuerte para resistir tu veneno, que lleva la fuerza de cien toros.

ADELA: ¿Cómo es el tuyo? ¡Viejo! ¡Y por viejo mata más, porque se ha fraguado en las cloacas de tu ser! Presumes de casta y de pura, pero no lo eres. Tu pureza y tu castidad las han comido en el encinar los cerdos de Juanito el porquero después que gozó de ti.

ANGUSTIAS: ¡Eres una mala perra!

ADELA: (Haciéndole frente) ¡No intentes nada, porque soy capaz de beberte aunque seas un mal trago!

MARTIRIO: ¡Me vais a volver local (Se va a ir)

ADELA: ¡No te vayas! ¡Quédate! Vas a conocer todo lo negro y malo que hay en las entrañas de tu “madre”. ¿Sabes por qué no se quiere marchar a la ciudad? No es por el miedo al mundo. ¡No teme ni al diablo! Tampoco es por dejar de sentirse adulada por las cuatro viejas del pueblo, que, al referirse a ella, dicen: “la nieta mayor de Bernarda Alba”, y eso colma su estúpido orgullo. El verdadero motivo por el que no quiere marcharse a la ciudad es Pedro: el hombre que ella ama, pero que se casó con una hija de Amador el zapatero. Y por aquello de que la esperanza es lo último que se pierde, ella tiene la esperanza de ver pasar ante su puerta el cadáver de su enemiga. ¡Ése es el verdadero motivo por el que nos tiene condenadas a vivir en este pozo!

ANGUSTIAS: ¡Mientes! Es lo único que sabes hacer: mentir. Antes me has mentido con lo del secador. Vengo de preguntarle a la hija de Visitación, y no ha venido a pedirte nada. El que se marchó cuando yo entraba era don Manuel, que te camela para que le vendamos la casa. ¡Pero la casa no se venderá mientras yo viva, aunque bajara Dios a comprarla!

ADELA: No hace falta que baje Dios, Si tu “infel novio” te lo hubiera pedido, habrías vendido casa, tierras y hasta la jaca de Martirio.

MARTIRIO: ¡Mi jaca no!

ADELA: ¡Tu jaca también!

ANGUSTIAS: Martirio, jamás vendería tu jaca, ni la casa, ni las tierras.

ADELA: Las tierras ya no puedes. Hay un testamento.

ANGUSTIAS: (Rápida, como picada por una avispa) ¿Has andado en mis papeles?

ADELA: Sujétate. Solo los he tocado para sacar de debajo de ellos el testamento que nos ocultabas.

MARTIRIO: Angustias, ¿por qué lo has hecho?

ANGUSTIAS: Tan solo lo había guardado para que no se perdiera.

MARTIRIO: ¿Por qué no nos has dicho que madre lo dejó hecho?

ANGUSTIAS: Por olvido. Créeme. ¡Tú debes creerme! ¡No creas en venenos que matan, ni en palabras que cortan el aire haciéndole sangrar! ¡No creas en el odio, ni en los malos quererres...! (Medio llorando) Por favor, cree en mí.

MARTIRIO: (Consolándola) Angustias...

ADELA: No te hagas la víctima. Por lo menos espera que yo termine de decirte lo que desde hace tiempo estoy deseando. Porque hoy te lo voy a arrojar todo a la cara. Tú le gustabas a Pedro. Tampoco eres una desgraciada. Pero él, un pobre jornalero, sin más tierra que la que cogen las suelas de sus botas, sabía que le ibas a echar en cara el pan que comiera, el tabaco que fumara y el aguardiente de las mañanas. Y por eso eligió a Marta... Tan pobre como él, para que a la hora de comer el pan no le supiera amargo sino a gloria, en esa casita blanca que se han hecho junto al olivar...Y que tú miras y remiras desde el balcón, soñando sueños de amor con un hombre que goza otra mujer.

MARTIRIO: Adela, ¿por qué eres tan cruel?

ADELA: ¡Vete a la ciudad y pregúntaselo a Amelia! ¡Búscala por las calles oscuras y los portales negros, y si no está en esos paraísos, búscala en las cloacas o entre la basura! ¡Son los mundos por los que circula tu hermana! ¡Vete y pregúntale quién ha sido cruel con ella!

MARTIRIO: ¡Yo no! ¡Así que no me mires con esos ojos de culpa!

ADELA: Tú nunca tienes la culpa de nada. ¡Nunca! Cómo vas a tenerla ahora de lo que le ha ocurrido a Amelia. Pues, aunque te consideres por encima de la culpa, ¡la tienes! ¡Así que entérate de una puñetera vez y deja de jugar a ser una niña! ¡Ya no tienes edad! ¡Eres una mujer con parte de culpa en el infierno al que hemos enviado a Amelia! (Sale)

MARTIRIO: ¡Voy a creer que estás loca de verdad! ¡Es imposible vivir contigo! ¡Imposible!

ANGUSTIAS: Martirio, su sangre está envenenada... Lleva el diablo en el cuerpo y el odio en los ojos, y las ansias de matar en las manos. ¿No has visto como nos mira? ¿No has visto como sus manos piden a gritos navajas o cuchillos? ¡Si está loca que se marche con la otra, pero que nos deje a ti y a mí vivir en paz! ¡Porque yo solo quiero vivir en paz! ¿Es mucho pedir eso?

MARTIRIO: No te disgustes, Angustias.

ANGUSTIAS: (Aprovecha la oportunidad) ¡No puedo evitarlo! Trato de comprenderla, procuro ser amable y cariñosa con ella. (Finge el llanto) Le doy todo lo que me pide... Me ha pedido una torre musical y se la he comprado... Un televisor para su habitación y se lo he comprado...Se ha negado a trabajar y no le he dicho nada. ¡Y todavía es poco!

MARTIRIO: No llores. Sabes que me apena verte llorar.

ANGUSTIAS: ¿Es que no soy buena?

MARTIRIO: ¡Claro que lo eres! ¡Muy buena!

ANGUSTIAS: Entonces, ¿por qué me hace sufrir tanto? ¿Por qué goza viéndome sufrir?

MARTIRIO: Venga, deja de llorar.

ANGUSTIAS: Después de morir madre, ¿quién ha sido vuestra madre?

MARTIRIO: (Acariciándola) Tú.

ANGUSTIAS: ¿Y por qué no me quieren? Primero ha sido Amelia, y ahora Adela. ¡Me odian! Y yo me y pregunto, ¿cómo se puede odiar a una madre... que ha sido buena? Yo he sido la sacrificada, y ahora me calumnia sacándome esa historia de Pedro... ¡Pero si yo no le quiero! ¡No le he querido nunca! ¡Yo he sido la que le he dicho que no! Decirle que si significaba marcharme a vivir con el a su casita blanca del olivar... ¡Decirle que sí significaba abandonaros, y yo no he querido abandonaros porque sois mis hijas, y una buena madre no abandona a sus hijas!

MARTIRIO: (Besándola) Has sido demasiado buena al cambiar la felicidad al lado de un hombre, al que le hubieras dado hijos hermosos, por el cuidado de otros hijos, que solo te han dado sufrimiento.

ANGUSTIAS: ¡Sufro tanto que a veces me dan ganas de morirme!

MARTIRIO: ¡Por Dios, no vuelvas a decir eso!

ANGUSTIAS: Bien sabe Dios que lo he pensado más de una vez, pero detrás de ese pensamiento siempre estabas tú, que eres como la niña pequeña de la casa. Y sé que si yo te faltara, te ibas a quedarsola en el mundo...

MARTIRIO: ¡Que se marche Adela! Que venda sus tierras y que se vaya a la ciudad. Tú y yo nos quedaremos juntas aquí, en la casa, en nuestra casa... Hasta que la muerte nos lleve.

ANGUSTIAS: (Besándola) ¡Mi niña!

MARTIRIO: Las dos juntas levantaremos la casa, y será de nuevo la casa rica que siempre ha sido, con hombresesperando en el portón para que les demos trabajo... Volverán los segadores de Asturias, con sus canciones sobre la mina y el mar...

¡Angustias, yo también deseo con toda el alma, que esta casa vuelva a ser la casa de Bernarda Alba! ¡Fuera llantos! ¿Qué quieres que hagamos?

ANGUSTIAS: No sé. Lo que tú quieras.

MARTIRIO: ¡Vamos a escuchar las canciones de antes! ¡Y luego cantamos, y tocamos la guitarra! (Canciones)

SEGUNDA PARTE

(Noche. Ladridos de perros. Cantos de sapos y grillos en la noche. Martirio, ante la llegada de Adela, se quita el mandil y lo esconde)

MARTIRIO: Creí que ya te habías acostado,

ADELA: Está la noche demasiado hermosa como para pasarla durmiendo. Mira la luna perdida como una niña en las montañas...y este olor a madreselva y a romero...

MARTIRIO: Yo huelo un poco a madreselva, pero a romero...

ADELA: ¡Toda la noche es un intenso aroma a madreselva y a romero!

MARTIRIO: Siempre he admirado esa facilidad que tienes para percibir los olores.

ADELA: No es difícil. Es cuestión de encontrar los senderos por los que los vientos de la noche transportan los aromas... Ven, colócate aquí... Cierra los ojos y aspira suavemente... ¿A qué te huele?

MARTIRIO: A camelia.

ADELA: La camelia carece de aroma. Es una flor hermosa, pero huérfana de fragancia. Por este sendero viene descalza la suavísima fragancia de la rosa.... Y por este, que es ancho como la calle mayor del pueblo, baja de la sierra todo el aroma de la retama y la morera. Por eso el viento lo ha hecho tan ancho...

MARTIRIO: (Mira a Adela, que continúa buscando senderos) Adela, ¿por qué no has soltado los perros esta noche?

ADELA: Mira, desde este, y si te esfuerzas un poquito, puedes rastrear fragancias de tierras lejanas, de tierras frías, como las del zapatito de dama, que alegra el silencio de los bosques claros de Laponia...Y a su lado, estrechito como un suspiro, el senderito por donde llega cansada la orquídea ancha de la tristeSiberia... Para los vientos de la noche no existen distancias...(Martirio va a salir. Adela, desde la misma actitud)No sueltes los perros. Esta noche están castigados. La otra mañana, cuando les llamé para atarlos no han venido.

MARTIRIO: La mañana que tú dices los he atado yo, y acudieron apenas los llamé.

ADELA: Si no fue esa mañana, fue la anterior,

MARTIRIO: O la otra anterior, ¿verdad?

ADELA: Puede que sí. Yo sé que hubo una mañana que, aprovechando que el portón estaba abierto se largaron. Y cuando un perro no es obediente se le castiga. Esto lo habrás oído muchas veces ¿no?

MARTIRIO: No quiero discutir contigo, Adela.

ADELA: Pues no discutas... ¿Ya habéis terminado de jugar?

MARTIRIO: No jugábamos. Estábamos cantando y tocando la guitarra.

ADELA: ¿No agotáis nunca el repertorio?

MARTIRIO: Son las canciones que nos gustan, porque son las que se cantaban en esta casa.

ADELA: Aquí no se cantaba nunca.

MARTIRIO: Madre decía que cantaban por las noches.

ADELA: Madre se confundía de casa. Se refería a la de al lado, que es donde a ella le hubiera gustado vivir, porque había alegría y madre era alegre... Antes del mar de luto es posible que se cantara, y que hubiera alegría entre nuestras gentes, pero cuando llegaron esas aguas negras, todo quedó sepultado bajo ellas: la alegría, la risa, ... el relincho de los potrencos y el canto del grillo en la noche... Yo no culpo a la abuela. La abuela venía marcada por el fuego de la religión que divide a la humanidad en vivos y muertos, y para la que el deber de los vivos es rezar por los muertos en la noche, y recordarles en el día a todas horas, hablando de ellos como si compartieran el trabajo en el campo, el pan en la mesa y el tabaco a la sombra de la parra... La abuela venía de unos tiempos donde las mujeres tenían que permanecer de pie detrás de los hombres, esperando con el hambre en la boca a que acabaran, para sentarse ellas a comer las sobras... Eran tiempos de ignorancia y obediencia a los señores. ¡Y ese mundo, con religión que marca, con tiempos de obediencia y mares de luto detrás de cada muerto, sigue en esta casa, quiere perpetuarlo Angustias en las paredes, en los rincones, en el silencio, en el aire, en el agua del pozo...! ¡Yo quiero acabar con él! ¡Destruirlo, reducirlo a cenizas para que no pueda resucitar más!... Yo no sé quién puso ese mundo en manos de nuestros antepasados, ni quién fue el primero, pero le maldigo, porque al recogerlo debió estrellarlo contra el suelo. Porque desde aquellas primeras manos, y

pasándolo de mano en mano llegó hasta las de Angustias, donde quedó pegado como un chicle en las manos de un niño...

MARTIRIO: Adela, Angustias aún no se ha acostado. Se ha ido a ver la televisión un rato.

ADELA: ¿A qué viene eso ahora? Yo te estoy hablando de...

MARTIRIO: Adela, sé que estás esperando por don Manuel; por eso no has soltado los perros.

ADELA: ¿Sí?

MARTIRIO: Sí. Yo escuché vuestra conversación. Él quedó en consultar con su abogado...

ADELA: Termina. ¿Qué quedó en consultar?

MARTIRIO: La solución que hay cuando una hermana se niega a vender la casa.

ADELA: Una hermana no, dos. No te excluyas.

MARTIRIO: Yo...

ADELA: Escúchame, Martirio. Si Amelia muriera antes de vender la casa, entonces ya no se vendería jamás, porque yo misma la traería en brazos desde la ciudad para enterrarla en el patio, bajo el naranjo que ella plantó de niña. Y volveríamos a vivir juntas las cuatro en la casa, compartiendo el pan con un mundo de siglos y bajo un mar cuyas aguas profundas lo anegaron todo, salvo el dolor y la pena... Y por las noches, yo os acompañaría a tocar la guitarra y a cantar... Sería nuestra forma de hablar con ella...

MARTIRIO: ¡Yo no podría vivir con Amelia enterrada dentro de la casa! ¡Sabes que tengo miedo a los muertos!

ADELA: ¡Amelia es uno de nuestros muertos y no debes tenerle miedo! ¡Amelia era buena y te quería! ¡Te quería mucho!... ¡Te acostumbrarás a dormir con ella enterrada a la sombra del naranjo! ¡Las primeras noches es posible que no pegues ojo ni un momento sabiendo que ella te mira desde la inocencia de su muerte! Pero pasadas esas noches, el sueño, que tiene mano potente cerrará tus párpados...

MARTIRIO: ¡Adela!

ADELA: ¡Pero serán sueños cortados por pesadillas con filos de navaja...!

MARTIRIO: ¡Por los clavos de Cristo, calla! (Intenta marchar, pero Adela le corta el paso).

ADELA: ... ¡Por esos sueños caminará Amelia hacia ti, para mostrarte como es su sueño de muerte porque no será justo que tú duermas dulcemente, soñando con tu jaca y tus ovejas, mientras a ella la persiguen, más allá de su muerte los días sin pan de la ciudad, las noches de portales oscuros y palizas brutales... Sentirás terror a esa visita nocturna!

MARTIRIO: ¿Y a Angustias? ¿Qué le pasará a Angustias? ¿O es que Amelia no la visitará también?

ADELA: ¡Claro! ¡Angustias no puede quedar sin su visita! Cruzando por los puentes de tus sueños, llegará a las puertas del suyo, portando en sus manos las jeringuillas que taladraron sus venas, las litronas que amortiguaron sus golpes, las pollas que mamó en los portales oscuros. Y todo eso, hecho vómito amargo y doloroso lo escupirá sobre su cara...Al alba, cuando haya terminado las visitas regresará fatigada su lecho bajo el naranjo... Y así noche tras noche, hasta que vuestra muerte llamé con golpes sordos al portón donde queréis ver postrados de rodillas a los hombres, cuando en los días de vuestro delirio vengan a pedirnos trabajo... Yo lo contemplaré todo sentada a la vera del sendero que los buenos vientos del mundo habrán hecho para que por él llegue la fragancia de la pureza y la inocencia de Amelia, cuando su muerte estalle en la tierra con la fuerza de un lirio. (Sale)

MARTIRIO: ¡Adela! (Intenta irse detrás de ella, pero al sentir golpes de vara en el suelo, corre a buscar el mandil. Se lo pone. Aparece Angustias-Bernarda en la puerta)

ANGUSTIAS-BERNARDA: ¿Por qué llorabas? Sabes que en esta casa está prohibido llorar y que esa ley alcanza también a los criados. Sabes que las mujeres de esta casa gritamos, pero no lloramos. Sabes que las mujeres de esta casa no somos de llanto fácil y carne blanda...(Crecida) Sabes que las mujeres de esta casa somos fuertes, y porque somos fuertes podemos ahogar el llanto en la garganta, dejando pasar solo al grito, y doblar a un toro, cortar el aire con el aliento, roturar la tierra y doblar el acero de las navajas... ¡Desde siglos las mujeres de esta casa gritamos pero no lloramos! ¡Gritamos porque nos matan a los hijos y a los hombres, porque los caballos nos llevan la honra y nos devuelven la sangre de los que quedan al otro lado de los aceros! ¡Las mujeres de esta casa, juntas, somos capaces de matar a la muerte a dentelladas, bajar la luna de los montes para enterrarla en el oscuro pozo de nuestras almas, rezar por nuestros muertos los días que le quedan al mundo, y convertir los mares azules en mares de luto!... ¡Así es la raza de las mujeres de esta casa!

MARTIRIO-CRIADA: De rodillas peregrinando iría yo al Cristo más lejano de esta tierra, a pedirle que me dejara pertenecer a vuestra raza, porque así tendría yo esa fuerza que dobla los aceros que me dejaron sola en el mundo, porque has de saber, Bernarda, que yo antes de mi mar de luto, tenía casita propia, con su marjal, y marido, y tres

hijos... Pero una mala tarde, cuando venían de la feria y el sol se iba por la cumbre de los olivares cruzáronse en el camino con traidoras navajas, cortándoles el paso y la sangre... ¡Ah, si yo esa tarde de navajas sangrientas, hubiera tenido una miaja de vuestra fuerza, no más que la del cabritillo cuando mama, habríala pasado por la neblina de las entrañas, para que se hicieran fuerte, potente, como la fuerza de los toros, que cuando mugen en la dehesa estremecense las viejas encinas!...Bernarda, y si apelando a tu generosidad diérasme otra miajilla de vuestra fuerza, no más que la de la hormiguita para transportar el grano para el invierno, ahogaría también el llanto en la garganta, dejando el paso franco al grito, porque después de llorar en soledad muchas noches y muchos días, comprobé que el llanto no lleva la pena, es poca agua para tan grande roca, pero en cambio el grito sí es potente, y el mío sería, arrastraría la pena hasta la ribera donde confluye la rabia con la sangre, y remojadas, las aristas cortan menos las paredes del alma... ¡Ah, Dios, Dios, por qué no eres más justo repartiendo las fuerzas de las mujeres!...

ANGUSTIAS-BERNARDA: ¿Ya has acabado?

MARTIRIO-CRIADA: Aún no. Déjame decirte que hubo un tiempo en que a la tarde íbame yo sola al cementerio, a hablar con mis muertos, y cogíame la noche en él, acurrucada junto a la cruz, y no tenía miedo, Bernarda, porque allí, bajo la cruz de piedra dormían mis hijos y mi Antonio. Y si por algún casual, alguno de los que reposaban en el campo santo me hubiera dicho algo, o me hubiera puesto mala cara, cualquiera de mis tres hijos, o mismamente su padre, le habrían llamado la atención Bernarda, qué suerte tenéis las gentes con posibles, pues ello os permite arrimar el cementerio a las lindes de vuestras tierras...

ANGUSTIAS-BERNARDA; Lejos me queda aún. Media legüilla que estuviera más cerca, porque estando en las lindes, no llega mi aliento de fuego para quemar con él a los perros de la calle que lo profanan.

MARTIRIO-CRIADA: Qué suerte para una pobre como yo, que no tiene dónde caerse muerta, servir en una casa tan rica, como es tu casa, Bernarda.

ANGUSTIAS-BERNARDA: Mira por ella más que por la niña de tus ojos.

MARTIRIO-CRIADA: Más fiel que una perra para sus cachorros... A la mañana ya estaban al portón veinte hombres, como veinte robles pidiendo trabajo. Salgo y les digo: Es temprano. Apenas ha rayado el alba y Bernarda aún duerme.

ANGUSTIAS-BERNARDA: Mantén los hombres a raya. Que mis hijas no los vean. Ellas tienen posibles. Por lo tanto, las mirarán con los ojos del interés, no del amor.

MARTIRIO-CRIADA: Bernarda, posados los tengo sobre ellos, que no los aparto ni aunque me tiraran ascuas a la cara.

ANGUSTIAS-BERNARDA: Clávalos cuando los poses sobre Adela. Ésa ha tirado a sus tías, ... A la tarde, cuando regresen del campo los segadores, ofréceles para beber limonada. Si piden vino, que se lo vayan a beber a la taberna. Hay hombres que hacen mal vino, y resultan insultantes. Y a otros les pone machos, y luego viene el silencio, el calor de la noche y el olor a hembra joven de mis hijas.... Y si es necesario, recuérdales que esta casa nunca ha dejado de ser la casa grande y rica que siempre ha sido, donde hasta los perros de la calle recibían su mendrugo de pan tierno, y los pobres tenían plato en la mesa del patio y cama sin sabana en el pajar. ¡Esta casa, entérate tú, que al igual que los perros de la calle, comes en ella tu mendrugo de pan caliente, la levantó el padre de mi padre, sobre unas tierras pobres, que él regó con el sudor de su frente, convirtiéndolas en las tierras fértiles que son, con los trigales y los viñedos madurando al sol...! ¡Pasaré el tiempo, morirán los hombres, se caerán los árboles de viejos y esta casa permanecerá de pie! ¡Vendrán del mar las tormentas, que se batirán con violencia contra sus muros, sin que logren arrancarle un cascarillo de cal!. ¡Del norte bajarán las lluvias y el frío, que doblarán su orgullosa cerviz ante la fortaleza de sus cimientos!... ¡Detrás de las lluvias y el frío, llegará la nieve, como perro que no ha llamado nadie, sin que un copo alcance el fuego del lar...! ¡Así que santíguate cada vez que abras la boca para hablar de esta casa, porque hablar de ella es hablar de los muertos que la levantaron y de las manos que un día tuvieron fuerza, para convertir tierras yermas en fértiles vegas, con trigales, viñedos, naranjos y almendros que florecen en invierno, mientras pueblos enteros, con sus gentes y ganados quedan atrapados por la nieve! ¡Así es la historia de esta casa, escrita bajo la autoridad de la vara, que, como la sangre, pasa de generación en generación! ¡Y así se seguirá escribiendo su historia, mientras yo continúe con vida! ¡AMÉN!

MARTIRIO-CRIADA: Amén.(Entra Adela con una tea encendida Angustias-Bernarda no se inmuta. Martirio-Criada a lo largo de la escena se va replegando hacia un rincón.

ADELA: ¡No puedo soportar más esta farsa! ¡No puedo aguantar más estos falsos sueños de grandeza, con varas de mando, muertos grandiosos y tierras traídas desde el Paraíso! ¡Son cuchillos cortándome la sangre! ¡Son ladridos de perras locas retumbándome en la cabeza, como si hubieran metido en ella campanas tañendo día y noche!... ¡Son voces viejas rompiéndome con saña las sienas!... ¡Cuchillos, ladridos, voces... que vienen de un mundo antiguo que está más allá de nuestros muertos... De un mundo que vaga sin rumbo por el universo de tu frustración de mujer repudiada....! ¡Y a ese mundo hay que responderle con fuego, porque solo el fuego puede reducirlo a cenizas! (Angustias-Bernarda continúa impertérrita)

MARTIRIO: (Despojándose de sus atuendos de criada) Adela, aunque reduzcas a cenizas esta casa, siempre habrá en cualquier lugar del mundo, otra casa y otra Bernarda...

El Rebollal, 9 de diciembre de 1.996.

LAS NOCHES DE AMOR EN EL OLIVAR DE LIBERATA *LA MORA*

JavierVillanueva

PRIMERA PARTE

SITUACIÓN 1

CASA DE LA SRA. JUANA

NIÑA: ¡Señora Juana, señora Juana... ya la han cogido! ¡Se escapaba por lo alto del olivar hacia los cerros para luego saltar al mar!

JUANA: ¡Gracias a Dios! ¿Dónde está?

NIÑA: La bajan a caballo, y viene con la cara pintada del color de las amapolas.

JUANA: ¡No la mires! ¡Tápate si es necesario los ojos con ortigas, pero no la mires! ¡Mirarla es verle la cara al pecado!

NIÑA: No, señora Juana.

JUANA: ¿Por dónde la bajan?

NIÑA: Por la cañada del pastor.

JUANA: Escucha: vas a casa de la Paca y de la Andrea. Diles que vayan a su encuentro y que la lleven al corralón. ¡Que no hagan ruido! Nadie en el pueblo ha de enterarse. ¡Y menos los hombres! Que no la peguen. ¡Que la amarren con sogas a los ganchos de las paredes!

NIÑA: Sí, señora Juana. (SALE)

SITUACIÓN 2

JUANA: Si los hombres la vieran podrían sentir piedad de sus pechos jóvenes y sus carnes frescas. Y en asunto de mujeres hablan alto y les bailan las navajas en los bolsos del pantalón. Por eso es mejor que este asunto lo tratemos las mujeres, que sabemos manejar la fuerza salvaje que tiene esa perra y que tanto enciende la sangre a los hombres. ¡Yo sé los que suben cada noche a su choza!... ¡Liberata, ya has pasado tu última noche de amor en el olivar! ¡Yo sé cómo domar esa fuerza salvaje que Dios te ha dado! ... ¡Sin voces altas! ¡Sin navajas queriendo salir de prisa de los bolsos!

SITUACIÓN 3

(ENTRA LA HIJA)

JUANA: ¿Dónde has estado?

M^a MANUELA: De paseo.

JUANA: Hace más de una hora que debieras estar ya en casa.

M^a MANUELA: Aún no es de noche.

JUANA: El tiempo en esta casa lo marco yo, y la noche, para las hijas decentes, comienza a las siete, porque a esa hora ya está el sol camino del mar. Si aquella tarde hubieras regresado a casa a la luz del día, no pasaría lo que pasó. Pero no. Buscastela noche como una perra en celo.

M^a MANUELA: ¿Es que no cansas de torturarme con esa noche?

JUANA: ¡No! ¡No me canso porque la tengo clavada como una estaca en la memoria, y cada vez que la recuerdo, la estaca se hunde más! ... ¿Qué has hecho para venir tan tiznada?

M^a MANUELA: Nada.

JUANA: ¿Has paseado a gatas para traer esas manos y esa cara?

M^a MANUELA: He estado tirando piedras al río.

JUANA: Pues ya eres mayorcita para hacer esas cosas...¿Has oído algo por el pueblo?

M^a MANUELA: ¿Qué he de oír?

JUANA: Hemos cogido a la Liberata, y no queremos que se enteren las gentes. Por eso te pregunto si has oído algo.

M^a MANUELA: No... ¿Y por qué la habéis cogido?

JUANA: Por indecente. Porque pervierte a los chicos...Los sube de noche al olivar y se acuesta con ellos.

M^a MANUELA: Yo no he oído eso. Yo he oído que son los hombres casados los que suben al olivar, y que quieren acostarse con ella... Pero Liberata no les deja acercarse a su choza. Les echa los perros, y saben que maneja bien la escopeta. También he oído que más de uno le ha suplicado que se marchara con él. Que, si accedía, él estaba dispuesto a dejar a la mujer y los hijos.

JUANA: ¡Eso es mentira!

M^a MANUELA: Es lo que he oído.

JUANA: ¡Pues no vuelvas a repetirlo ni en casa ni afuera! Ahora ve al trastero, coge un cántaro y llénalo de agua. Después vas a la panadería, y que te den una hogaza de pan duro.

M^a MANUELA: ¿Pan duro?

JUANA: Eso he dicho: pan duro. Y no tardes... He de tener cuidado con esta cabra de hija. Defiende a la Liberata. Porque he cortado a tiempo, si no, tendría también sus noches de amor en nuestro olivar.

SITUACIÓN 4

(ENTRA LA NIÑA)

NIÑA: Señora Juana, Liberata ya está en el corralón. Pero ha mordido a la señora Encarna en una mano y la ha hecho sangrar. Pero no ha gritado.

JUANA: Que se lo *arrasque*. Esa sabe que su marido es uno de los que suben al olivar y aún no le ha metido veneno en la comida. Que se lo devuelva al marido cuando la busque en la cama.

NIÑA: El mordisco ha sido como un tajo de cuchillo.

SITUACIÓN 5

(ENTRA LA HIJA CON EL CÁNTARO Y LA HOGAZA)

NIÑA: Hola, María Manuela.

M^a MANUELA: Hola, Martita.

JUANA: Vete y dile a la Paca que iré enseguida.

NIÑA: Sí, señora Juana. (SALE)

JUANA: Sácale un poco de agua a ese cántaro.

SITUACIÓN 6 En el corralón.

LIBERATA: Beatas... Santurronas... ¡Beatas que os creéis guardianas del templo, clavad mis manos al suelo! ¡Santurronas, crucificadme sobre la cal de las paredes, y en la crucifixión amarrad con cadenas mi sangre para que no se mueva! ¡Traed yuntas de bueyes para que me arrastren al río, y lapidadme en el arrastre, que aunque mi cuerpo se vaya quedando en migajas por el camino, y mi sangre con sus cadenas vaya señalando las huellas de vuestro crimen, mi ALMA de AMANTE seguirálbre más allá de vuestros bueyes, y vuestras piedras... y vuestra intolerancia!

SITUACIÓN 7

(APARECE POR UN EXTREMO LA NIÑA)

LIBERATA: No me tengas miedo, niña. Conozco a tus padres. Eres hija de Antonio y Rebeca. Trabajan las tierras de la bruja de Juana. Son buena gente. Pobres, pero buena gente. En las fiestas tu padre era el único que trepaba a lo alto de la cucaña a coger el pañuelo verde. Luego lo entregaba a tu madre, y lo entregaba en medio de un mar de envidias de mozos y

mozas...Yo también fui niña pobre en este pueblo de santurronas que ponen una vela a Dios y otra al diablo...Corrí por sus calles, jugué en las eras y cacé mariposas en los trigales. De las colinas hice montañas, y de las acequias mares por los que navegaban mis sueños en barcos de papel... Pero este pueblo de cainitas no es bueno para las niñas pobres y los perros. Para las niñas pobres, porque el tintineo de las monedas que querrán llevar a casa las empujará a profetas de la lujuria y la corrupción. Para los perros, porque en las noches oscuras se les cose la boca con trapos, para que no ladren a las sombras quesaltan tapias y entran en las casas por las ventanas traseras...Una noche yo vi unareyerta entre sombras en la era, y un perro, rabioso por el trapo, lo rompió y corrió a lamer la sangre que vertió el muerto sobre la tierra... Acércate, niña, que voy aconfesarte un secreto que llevo guardado en mi sangre... Acércate más, pues tampoco me fío del aire sucio del corralón...(CONFIDENCIAL) ¡En el pueblo hay hombres a los que les gustan las niñas pobres! Niñas que tienen senos como manzanas y carnes que comienzan a florecer...Son hombres que hacen sonar el dinero en el bolso de su pantalón, y dicen que saben de nidos de alondra en el bosque, y que conocen corrales oscuros donde las ovejas paren corderitos azules... ¡Cúdate, niña, de esos hombres! ¡No acudas al reclamo de su dinero! ¡Y aunque los veas en la iglesia hablando con Dios como si fuera su amigo, o llevando a sus hijas de la mano, no te acerques a ellos, porque esas manos que a ti te parecerán dulces, son las mismas que tapiarán tu boca con fuerza para que no salga el grito, mientras te llenan el cuerpo de baba! (LA NIÑA SE VA) ¡Niña! ¡Yo fui con ellos, siguiendo el tintineo del dinero, al bosque y a los corrales, y ni encontré nidos, ni vi corderitos azules! ... ¡En el bosque y en los corrales solo hallé una mano grande como una pala cavadora tapiándome la boca, y un dolor que partía mi cuerpo por la mitad! (CRECIENDO) ¡Pero las niñas pobres son fantasiosas, y confunden un dolor que rompe el cuerpo, con simples dolores de tripa!

SITUACIÓN 8

(ENTRA JUANA)

JUANA: ¡Aquí quería verte yo, fantasiosa, saqueadora de camas decentes! ¡Así, amarrada a los mismos ganchos que sujetan a los carneros en el sacrificio, porque eres un animal salvaje, parida por otro animal salvaje que fue tu madre!

LIBERATA: ¡Ha venido una bruja y no ha traído su escoba!

JUANA: Porque los vientres que engendran ponzoña y canjura, los vierten sobre vientrespropicios a esos venenos, y el tuyo lo es...

LIBERATA: En los cuentos de niños, las brujas vuelan a caballo de sus escobas.

JUANA: Por tu juventud tus carnes guardan calor, como el horno que cuece el pan.

LIBERATA: Ha venido una bruja y no ha entrado por la chimenea.

JUANA: Y en la frescura de tus pechos desean lavar la cara los hombres cuando regresan del campo.

LIBERATA: A lo mejor esta bruja ha sido expulsada de la comunidad por envidiosa y mala.

JUANA: Llamas con tus cantos embrujados desde el olivar a los jóvenes, que corren hacia ti para probar los primeros bocados del pecado.

SITUACIÓN 9

(ENTRA MARÍA MANUELA CON EL CÁNTARO Y LA HOGAZA)

JUANA: Aquí tienes tu pan y tu agua. Liberata la Mora, el agua y el pan harán en silencio el trabajo del hacha y del cuchillo, pero sin el escándalo de la sangre vertida y salpicando la cal de las paredes. Sin la tronada de los gritos cuando le ven la cara ala muerte... Al cabo de unos días, tu voz será un hilo colgando de la garganta, tus pechos tendrán el tamaño de una nuez, tu carne seca como la piel de los carneros sacrificados, y tu fantasía, resquebrajado el armazón, será un pájaro muerto pudriéndose en un rincón de tu cabeza...Y cuando todo tu cuerpo tenga la forma de un muñón, yo vendré con la Muerte, trayendo de la brida el caballo que devolverá al olivar...¡Y en el olivar seré misericordiosa contigo, arrojándote albarranco donde yace la perra de tu madre!... Después, Liberata la Mora será solo un recuerdo. ¡Un mal recuerdo!... ¡Vámonos! (MARIA MANUELA MIRA ALIBERATA DESDE LA PUERTA) ¿Qué miras?

SITUACIÓN 10

LIBERATA: ¡Bruja! No me asustan tus amenazas. Puedes machacarme la carne sobre un yunque, reducir mis pechos al tamaño de una alubia, sacarme los ojos con tus uñas, dar un tajo a mis labios para que mis besos sean de sangre... Puedes, bruja, convocar las navajas del pueblo y soltarlas como perras guardianas por el olivar...Coloca si quieres un monte de fuego a las puertas de mi sexo, y una manada de toros pisándome los pies, y si no es suficiente, haz con todo ello una barricada y colócala a la puerta de mi choza, que mi ALMA de AMANTE saltará por encima de las llamas altas, para ir al encuentro de mi amado, que ya viene hacia mí por los caminos de los montes.

SITUACIÓN 11

(ENTRA UNA MUCHACHA)

MUCHACHA: Liberata, recuerda que yo ya te había advertido de que seguir viviendo en ese olivar silvestre te iba a traer malas consecuencias. Y no me he equivocado.

LIBERATA: Me está hablando una zorrilla.

MUCHACHA: No me importa que me insultes, sabes que por mi condición de creyente y practicante te perdono. Tampoco me importa que te hagas la loca. Hace años que te conozco, y como suele decirse, sé de qué pie cojeas. Yo vengo a decirte, (CONFIDENCIAL), y he venido corriendo un gran riesgo físico, pues buenas están contigo la señora Juana, la señora Paca, la señora Andrea, la señora Encarnación, a quien has mordido salvajemente. Se ha tenido que poner la inyección antitetánica. Como te decía, he venido a decirte que yo tengo la conciencia tranquila. ¡Muy tranquila! Porque siempre he querido ayudarte, ser tu amiga, pero una amiga íntima, íntegra y sincera. Y no creas que, en este mundo tan materialista, que solo piensa en los placeres terrenales, olvidando la palabra de Dios y la muerte de Cristo en la cruz... ¡Jesús,

se me ha ido el santo al cielo!... Bueno, en una sola palabra, ¡que tengo la conciencia tranquila!
¡Pero que muy tranquila!

LIBERATA: Siempre ha preferido lobos a zorrillas. Los lobos matan a cara de perro...Las zorrillas se agazapan en la noche, porque la noche es buen territorio para los traidores y los cobardes.

MUCHACHA: Me ha vuelto el santo. De niña, cuando en la catequesis te hablaba de Dios, tú me respondías que tenías hambre, porque tu madre se había marchado a la ciudad con un tío suyo y no había vuelto. Y allí, en la casa de Dios, ¡y delante de los catequistas que te hablaban de Dios! ¡Anteponer un mendrugo de pan a la palabra de Dios! ¡Pecado!, ¡herejía!

LIBERATA: Esta zorrilla clama desde su madriguera en la noche...

MUCHACHA: ¡Y ahora, deliberadamente, tampoco quieres escucharme! ¡Pues me escucharás!
...Cuando aquella vez vino al pueblo la señora marquesa a ver sus tierras y a dejar un donativo para los niños pobres, te elegí a ti en representación de los niños de esa clase social... ¡Me da sofocos recordarlo!... ¡Tú, Liberata la Mora, en vez de besarle la mano a la señora marquesa, se la escupiste! ¡Se la escupiste! ¡A la señora marquesa! Y porque te pegó una bofetada, que bien la merecías, e incluso más de una... ¡Decía que, porque te pegó aquella simple bofetada, tú, Liberata la Mora, la llamaste puta, y la señora marquesa se desmayó! ¡Llamarle puta a la señora marquesa, con lo caritativa que es! ¡Y conociendo su sensibilidad, ha sido un milagro que no se nos muriera allí mismo! ¡Morirse la señora marquesa en plena calle! ¡Me da el sofoco!

LIBERATA: Al zorro clamor responden las luces de un coche desde la oscuridad.

MUCHACHA: ¡Y luego esa lengua que no siente temor a Dios! ¡Esa lengua que levantalumnias tan grandes como esas montañas de nieves perpetuas!

LIBERATA: Y el encuentro se produce en el asiento trasero del coche a las afueras del pueblo.

MUCHACHA: ¡Como Dios es justo, espero que te envíe una enfermedad a esa lengua que Él mismo te regaló para que le rezaras!

LIBERATA: La zorrilla es hábil abriendo braguetas de hombres casados.

MUCHACHA: ¡Un cáncer! ¡Esa lengua merece un cáncer que la haga caerse en pedazos al suelo! ¡Y ahora mismo iré a la iglesia a pedírselo a Dios nuestro Señor! ¡Te odio Liberata! ¡Te odio! (SALE)

SITUACIÓN 12

LIBERATA: Liberata la Mora. Hija de una mujer humilde y un olivo macho. Cuenco hecho carne donde se guardan tres sangres que viajaron desde puntos lejanos...La sangre ardiente viene de los desiertos, donde el sol es fuego. Me la trajo unantepasado que cruzó el gran desierto cabalgando un caballo árabe durante una larga noche. Con las primeras luces del alba, reventó el caballo, y él, sediento hasta la extenuación, bebió su sangre. Del toro procede mi sangre brava. Otro antepasado paró con su pecho un toro en mitad de la plaza, en los días de fiesta.El toro, huido de la dehesa por el aguijón de un tábano, cuando vio aquel pecho desnudo

desafiarle como un hacha carnicera, estrelló toda su furia contra él...Exhaló un mugido de muerte que atronó como un cañón. De entre la multitud, salió una mujer humilde, que con manos blancas como el nácar abrió el vientre de la bestia, y en copa de plata escanció la sangre al vencedor. Pero a esas sangres que se juntaban y que pregonaban a voces mi venida, les faltaba la sangre telúrica, y ésa la aportó en abundancia un olivo macho... Sucedió al finalizar la recogida de la aceituna, en la fiesta en un claro del olivar. Otra mujer humilde, nacida de un pecho matador de toros, y de unas manos de nácar, escanciadoras de sangre en copade plata, bailaba ebria de vino al son del quejido de una guitarra herida...En mitad de la danza la raptó el olivo macho, y yació con ella hasta que los gallos del Mundocantaron por tercera vez... ¡El toro está en mi sangre! ¡Y el olivo! ¡Y el caballo! ¡Y el desierto!

SITUACIÓN 13

ENTRA MARÍA MANUELA. LIBERATA SE REPLIEGA EN UN RINCÓN.

M^a MANUELA: Liberata... Liberata...Yo fui la que hice fuego y grité fuego al otro extremo del olivar para que pudieras huir a los cerros que caen al mar... Al fallarmi treta apagué el fuego con las manos para que no ardiera tu olivar, ¡y no mehubiera importado dejar la piel en las llamas!... A los perros lancé brasas a los ojos, y piedras al caballo para que te llevara a los montes, y en los montes habrías sido una loba entre lobos y una perra salvaje entre perros salvajes... ¡Liberata la Mora, yo estoy aquí sabiendo que luego me arrastrarán de los pelos por el patio!

LIBERATA: (DESDE EL RINCÓN) ¡Has matado un niño que venía por los caminos de tu sangre!

M^a MANUELA: ¡Yo no he sido! ¡Fue madre! ...Una noche mandó azuzar con palos a losperros para que sus ladridos descuartizaran el silencio, y me subió a la serranía...Y allí reventó mi vientre por dentro para que vertiera sobre las piedras al niño.¡Yo quería a mi hijo! A mí no me importaba que las gentes supieran que fue concebido en lo oscuro de un corral y que su padre fuera un hombre casado. ¡Meamaba y yo le amaba! Pero en medio de nuestro amor las familias habíanlevantado un muro con el odio y los muertos de una guerra que ya solo quedabaviva en la memoria de los viejos y muerta en las páginas de los libros... Desdeniños, desde el primer momento en que nuestros corazones comenzaron a llamarse,hemos tenido que vernos sorteando la mirada de los muertos, y a través de una espesa niebla que invadía los encuentros en la escuela, los juegos en el recreo, losbaños en el río... ¡El Amor!Hasta que una noche decidimos pasar por encima de losmuertos, saltar las tapias del odio y atravesar desnudos la niebla, para fundirnos en un abrazo de pasión sobre la paja del corral oscuro...

SITUACIÓN 14

(ENTRA LA NIÑA)

NIÑA: M^a Manuela, te busca tu madre y está furiosa. Dice que barrerá contigo las calles del pueblo y que molerá tus huesos a palos. También dice que pondrá candados a la puerta de tu habitación, y rejas a la ventana para que te pudras viva en ella.

M^a MANUELA: ¡Veinte años llevo pudriéndome ya! A veces mi aliento huele peor que elde los perros, y es por la podredumbre de carne y sangre que fermenta en mis entrañas...Esa que has

llamado mi madre, de puertas a fuera se hace la buena, la que da de comer al hambriento, de beber al sediento, y posada al peregrino...La que pone claveles a los pies de la Virgen y limpia con pañuelos las lágrimas alCristo de los Puñales...Pero de puertas a dentro, critica, calumnia, levanta falsostestimonios, y te hace llorar de dolor con su lengua maldita, como si te amortajara con un vestido de espinas...(SALE).

SITUACIÓN 15

HAY UN SILENCIO. LUEGO SUENA UNA GUITARRA.

LIBERATA: Es la guitarra del Luisillo. Habla de su soledad. El Luisillo vive en un mundo de silencio, donde ni siquiera puede oír a las tormentas estrellarse en la serranía. (PAUSA)

NIÑA: Liberata, las gentes del pueblo dicen que estás loca.

LIBERATA: Las gentes me tienen envidia. Me saben hija de la tierra y un olivo macho, y eso siempre despierta envidias. Niña, madre cuando yació con el olivo, se hizo tierra sobre la tierra...Después madre, llena de mí, bajó a su casita... pero se la habían quemado, y las mujeres le arrojaban piedras para que se marchara del pueblo. Regresó al olivar, construyó la choza y me parió en ella cuando los gallosdel mundo preparaban sus gargantas para el canto. Esta es la historia real. La que cuentan los hombres en las tabernas, esa que dice que madre fue violada porque los excitó una noche que bailó para ellos, es mentira. Es producto de la frustraciónpor desearla y no poder poseerla. Y la que cuentan las mujeres cuando se juntan a hablar en los patios, también es mentira. Madre nunca se subió a un coche negro, con un hombre de sombrero y cadena de oro colgada del chaleco, y regresó al pueblo con su vientre hinchado y la cara demacrada... Son mentiras de hombres de tabernas, y mujeres de lenguas maldicientes en los patios, que envidiaban la libertad de una mujer que gustaba a los hombres. ¡Padre fue un olivo, y madre unamujer que una noche se reencarnó en tierra sobre la tierra!

NIÑA: Liberata, ¡cómo me gusta tu locura!

LIBERATA: Madre no ha muerto. Descansa en la tierra caliente del olivo. Madre ha trabajado mucho, y su alma estaba cubierta de llagas...Esas llagas que producen las lenguas maldicientes...Yo también iré un día a descansar con ella a la tierra caliente del olivo...Cuando estoy triste le hablo despacito, para no despertarla...Me echo sobre la tierra y le digo cosas...Madre, regué tus camelias y lavé mi cara en el rocío de la mañana...Madre, he dejado al fuego ese guiso que tanto te gustaba, ese que llevaba espliego y trozos de carne de cordero...Nunca me saldrá como a ti, madre...

NIÑA: Liberata, si pudieran te matarían. Se lo oí a la Juana y a la Andrea...Es por las cosas que dices de sus maridos...

LIBERATA: Mi alma de Amada es libre. Lo dice el poeta en su libro sobre el Amor.

NIÑA: A la señora Juana se le sube la sangre a la cabeza cuando dices por ahí que su marido te llevó de niña al bosque...

LIBERATA: ¡El Amor es la unión entre partes del alma que andan divididas por este mundo!

NIÑA: ...y a los corrales oscuros.

LIBERATA: Yo busco mi parte para unirme a ella, porque también he leído en el libro del poeta, que las almas son esferas partidas, que primero estuvieron unidas y ahora se buscan...

NIÑA: Y la señora Andrea se muerde la carne porque pregona por el pueblo que su hija se mete con hombres casados en los asientos traseros de los coches, y que ella misma les abre las braguetas del pantalón...

LIBERATA: ¡El mundo de las almas es purísimo y etéreo! ¡La Amada, el Amado, ¡ambos son partes que antes estuvieron unidas! Como el fuego en el pedernal, que espera el golpe del eslabón para salir, así espero yo la llamada de mi Amado, y al ser mi alma de Amante libre, ¡sabe el lugar donde ha de encontrarse con él!...

NIÑA: Liberata, si tú me contaras una de tus noches de amor en el olivar...

LIBERATA: Niña, yo me enamoro en sueños. Muchas mujeres se enamoran en sueños...Y esas que llaman mis noches de amor en el olivar...son sueños de amor...en sueños...

NIÑA: Liberata, yo guardaría esa noche y ese sueño de amor entre las páginas de un libro, igual que guardo hojas de mirto y laurel.

LIBERATA: Niña, esta noche soy del sueño... Estoy cansada. Los perros y las mujeres me han perseguido a muerte por el olivar, y eran perros de cacería, y las mujeres llevaban dientes en el aliento...Niña, vuelve cuando la luna esté inmensa en los - 13 - cielos...Pero ahora marcha a tu casa. Tus padres, recordando que eres niña pobre, estarán intranquilos esperándote...

OSCURO

SEGUNDA PARTE

SITUACIÓN 16

NOCHE

JUANA: Te niegas a comer y a beber. Es tu problema. No creo que aguantes muchos días. Ya se te ha ido el color. Es lo primero que se marcha. Después le siguen la carne, que languidece y se retira hacia los huesos. Y en esa retirada, arrastra el vigor de las fuerzas y la tersura de los pechos. Al final del cortejo, arrastrándose como un reptil, con un rejón de muerte clavado en su aire, va el fuego que llamaba a los hombres y levantaba la losa de los celos en el corazón de las mujeres... ¡Pero mi gozo solo alcanzará su plenitud cuando tu lengua, tu maldita lengua, comience a caerse en pedazos al suelo! ... ¡No descansaré hasta que no la tenga delante de mí hecha migajas! No tengo prisa. Nadie en el pueblo ha preguntado por ti, y nadie preguntará. Aunque te matáramos y arrojáramos al mar tu cadáver. Primero notarán la falta de un perro o de un gato. ¡Nadie te quiere en el pueblo! ¡Eres mala, y haces daño a las mujeres...! Cuando

cae la noche, y si sus maridos se retrasan cinco minutos, los celos las carcomen, y les bajan hasta la puerta de la sangre tus noches de amor en el olivar.

LIBERATA: Las brujas son concebidas en el tiempo que tarda el rayo en llegar a la tierra. Luego los truenos redoblan como tambores del infierno.

JUANA: Eres una loca que viene de una casta de locos que soñaban tierras de labranza en los desiertos y veían hogazas de pan en las piedras. Se cuenta de un abuelo tuyo que le sacó las tripas a un lobo porque le había comido un cordero. Y de otro loco de tu familia se cuenta que fue ejecutado a garrote vil, porque degolló al dueño de las tierras que trabajaba. El muerto no tenía culpa de que tu antepasado no supiera leer ni escribir para enterarse del papel que firmó con el dedo, papel en el que estaba escrito las fanegas de trigo, cebada y avena que debía entregarle, nevara en verano o hiciera un sol de justicia en invierno. Si tenía una prole de hijos era problema suyo y de nadie más. Como también era problema suyo el hambre que padecían todo el día... Tus antepasados eran gente que vivían como animales a espaldas de Dios, del que solo se acordaban para blasfemar.

LIBERATA: Yo sé un cuento de verdad, con una bruja de verdad, y un marido de mentira que sube de noche a mi olivar.

JUANA: ¡Insistes en tus mentiras y en tus fantasías, pero después de este escarmiento, cada palabra tuya será un vómito de sangre del que todos se apartarán para que no les salpique!

LIBERATA: El marido de mentira de la bruja de verdad me probó cuando era niña y aún conserva el gusto en la boca.

JUANA: ¡Pagarás caro el persistir, como persistes, en esa fantasía que el hambre te ha metido en la cabeza desde tu soledad de niña!

LIBERATA: Es a su corazón de cerdo donde tengo apuntando los cañones de mi escopeta.

JUANA: ¡Todas esas calumnias que has levantado contra un padre de familia, respetado y ejemplar, no han de quedar sin su castigo!

LIBERATA: Cuando va a la ciudad busca mujeres de carne fácil entre luces de neón.

JUANA: ¡Mi marido solo busca una mujer y esa mujer soy yo!

LIBERATA: Son mujeres que en habitaciones de luces macilentas le sirven exquisitos platos de sexo sucio, que él devora con lujuria.

JUANA: ¡Y sigo siendo su mujer!

LIBERATA: Babea y gime sobre sus cuerpos desnudos, y con llanto entrecortado les confiesa que está casado con una bruja a la que no quiere ni soporta.

JUANA: (DERROTADA, SE VA QUITANDO TODAS LAS JOYAS, ETC). ¡Mi marido me quiere! ¡Siempre me ha querido! ¡Yo he sido la única mujer en su vida! Me lo prometió el primer día que rompió mi boca con un beso de pasión... Apacentaba los rebaños en los tilares... Yo fui a visitarle para que me enseñara un nido de alondra... ¡Me lo juró mientras me poseía en lo más

oscuro de estecorralón!... Papá le obligaba a dormir en él, para que las ovejas no estuvieran solas...Y una noche, cuando todos dormían, bajé de mi habitación a verle...Quería enseñarme corderitos azules...Es cierto que mira a otras mujeres...a lasjóvenes...a las niñas...Pero solo es mirarlas, porque al estar sus ojos tan llenos de mí, le impide verlas...Es cierto que va mucho a la ciudad...pero es por asuntos de negocios. Aunque al principio papá no viera en él más que al zagal que contrató para apacentar las ovejas, el nacimiento de la niña y el saber mantener a raya a los jornaleros, le hizo cambiar de opinión, y poner en sus manos la explotación de la finca...¡Liberata la Mora, arrasaré con fuego tu olivar...! El fuego está interpuestocomo un castigo bíblico entre tu familia de indigentes y rebeldes, y mi familia, que ha cimentado su existencia en la riqueza de las tierras, en el respeto de la propiedad privada y en el cumplimiento escrupuloso de las leyes de Dios y de los hombres de bien... ¡Liberata la Mora, se han terminado tus noches de amor en el olivar! (SALE)

SITUACIÓN 17

LIBERATA: ¡Bruja!Mis noches de amor en el olivar son noches de tensa vigilia,agazapada detrás de una escopeta cargada para matar toda sombra que los perroslevanten de entre los ramajes, y no hay noche que una de esas sombras que surgen de la tierra, como si salieran de un sepulcro, no sea la de tu marido, obligado a trepar por los troncos de los olivos, para escapar de los colmillos de los canes...¡Mira lo placenteras que son mis noches de amor, con toda la sangre deguardia y encesas todas las luces de mis ojos!

SITUACIÓN 18

NIÑA: Volví al corralón cuando la luna salía del mar camino del olivar. Durante noches, desde que apareció como un rasguño sobre la piel del cielo, hasta que emergió como un barco blanco y redondo en la otra cara del horizonte, seguí atenta su crecimiento y su silencioso navegar por el firmamento...Con los ojos clavados en ella, contaba las horas que faltaban para su plenitud, y observaba el sendero por elque había de subir hasta lo más alto de los cerros...En el corralón, a pesar de losdías transcurridos, Liberata continuaba entera. La huelga de hambre que sostenía,todavía no la había quebrado...

SITUACIÓN 19

(LA NIÑA SE SIENTA AL LADO DE LIBERATA).

LIBERATA: ...esa noche yo la llamé de la Muerte...Vino enroscada en el Amor como unaserpiente llena de veneno. Mi Amado del Norte viajó por caminos de niebla en lasmontañas y me trajo una noche norteña: fría, con bruma en los bosques de robles y hayas, con pájaros cantando a la tristeza...y al fondo, el ronco bramido de un marrompiendo contra el acantilado...El Amado del Sur me trajo una noche cálida, conluna llena y cielo azul, y mar de aguas tranquilas, por las que navegaban hermosos barcos con rumbo al fin del Mundo...Yo les amaba. Pero esa noche cada uno quería que yo fuera suya...Se desafiaron a muerte. Sacaron las navajas ycomenzaron a buscarse la sangre...La encontraron al amanecer, cuando los hombres se iban a los campos y las mujeres sacudían las migas de pan de los manteles...(LA NIÑA VA HACIA LA PUERTA. PAUSA. VUELVE LA GUITARRA).

NIÑA: Liberata, la luna ya sube por el sendero de la serranía.

LIBERATA: ¿A qué altura está?

NIÑA: Cerca del olivar.

LIBERATA: Acércate niña, y no olvides lo que voy a decirte antes de marcharme...Los corrales de este pueblo son más limpios que los pensamientos de las gentes que tutean a Dios...Ahora te confesaré mi gran secreto...Mi locura ha sido mi juguete. Lo construí yo misma cuando tenía manos de niña, con los materiales de la tristeza, la soledad y la indiferencia de las gentes. Aferrada a él, como un náufrago a un tronco, crucé los dolorosos días de mi infancia, y las interminables noches de miedos infantiles...Después, cuando aquel dolor quebró mi cuerpo, me fue más necesaria que nunca, y, a la muerte de madre, hice con ella mi mundo...(PAUSA. GUITARRA)

NIÑA: Liberata, la luna ya ha subido hasta lo alto de los cerros.

LIBERATA: ¡Esa es la señal de que ha llegado mi hora! (INTENTA DESAMARRARSE)Niña, pon aquí tus dientes, a ver si entre todos forman un cuchillo.

SITUACIÓN 19

(ENTRA CORRIENDO MARÍA MANUELA)

Mª MANUELA: ¡Liberata, tu olivar es una inmensa hoguera!

LIBERATA: ¡Pueblo de cainitas! ¡Húndete en lo profundo de la tierra! ¡Que habiten los lobos vuestras casas y que las ratas coman vuestro pan!

Mª MANUELA: (CORTÁNDOLE LAS SOGAS) ¡Corre! ¡Vete de este pueblo antes de que el fuego te alcance a ti también!

LIBERATA: ¿Qué mal nacido ha llevado el fuego a mi mundo?

Mª MANUELA: ¡Ha sido madre! ¡Yo la he visto subir con llamas en las manos y en los ojos! (SALE).

SITUACIÓN 20

JUANA: Sí. Yo subí en fuego al olivar y lo sembré por los cuatro costados... ¡Siempre deseé convertirlo en cenizas!...Coger luego un puñado de ascuas para metérselas por la boca...Solo el fuego es capaz de convertir su lengua en cenizas...Una mujer que procede de una familia en la que entre sus antepasados figuran una santa y dos mártires de guerra, no puede ni tiene por qué soportar injurias, ni calumnias de un animal salvaje, que vive en pleno monte como los animales salvajes.

SITUACIÓN 21

Mª MANUELA: Cuando el fuego arrasó el olivar yo sentí un desgarró, como si las manos incendiarias de mi madre me hubieran arrancado otro hijo de las entrañas...La fuerza de las llamas parecía que hubiera alcanzado también a nuestra casa. Al entrar en ella, para mí todo eran cenizas: desde el comedor de nogal, hasta la cestita de dormir el gato...Y sobre aquel

polvo humeante nos movíamos tres seres que se odiaban. Aunque papá y mamá llevaban una vida entera odiándose, el odio, que incluso les hacía verse en la oscuridad, no alcanzó todo su vigor hasta la quema del olivar...que también era el mundo de papá...Si no era capaz de poseer a Liberata, al menos el deseo y la esperanza de conseguirlo daban sentido a su estúpida vida de rentista de unas tierras por las que se había casado con mamá...Con la ilusión de un niño que espera un juguete prometido, esperaba él las noches oscuras...¡Maldecía a la luna! Él quería la oscuridad, para trepar por sus caminos al olivar, y gritarle a Liberata su amor, sus deseos y su loca pasión. Al borde del llanto le juraba que sería más feliz viviendo con ella en aquella cabaña, apacentando las cabras y comiendo aceitunas silvestres, que durmiendo en la cama de cerezo y comiendo faisán real... ¡Y a gritos le prometía hijos, dinero, vestidos, joyas! ...¡Felicidad!

SITUACIÓN 22

NIÑA: Mientras ardía el olivar, yo recordaba el incendio de la vieja almazara de don Rafael. Para este fuego tocaron arrebató las campanas, y los bomberos acudieron rápidos. El fuego del olivar se extinguió él solo cuando llegó al camino de piedra. Las gentes del pueblo ni siquiera le prestaron mucha atención...Algunos de los hombres que subían de noche a él andaban nerviosos...Mis padres se disgustaron mucho. Padre repetía constantemente que aquel fuego era una injusticia...Madre, entre sollozos, solo atinaba a decir: "Pobre Liberata, pobre Liberata"...Luisillo salió de su soledad, y sentándose en la plaza del pueblo, escribió sobre el suelo: "Réquiem por el olivar de Liberata la Mora", y tocó con rabia su guitarra.

SITUACIÓN 23

M^a MANUELA: Papá entró furioso en casa, y te gritó: "¡Estás loca!, ¡Estás loca! ¡Merecerías que te arrastrara hasta ese fuego que tú has encendido, y te quemaras también en él!"

JUANA: Más que furioso, entró como un toro desbocado, pero yo no me inmuté. Encendí un cigarrillo, y sin mirarle, le respondí: "Recuerda que en mi habitación guardo una pistola cargada con ocho balas, todas expresamente para ti...". Y se marchó a la ciudad a llorar su pena bajo las luces de neón.

SITUACIÓN 24

JUANA. Desde muy antiguo reina en este pueblo un orden tan viejo como el mundo: Dios está en su sitio y las tierras en las manos depositarias de ellas. Los vientos entran por sus cañadas, las lluvias en su momento y las cigüeñas a su tiempo. Cuando comienza a caer la noche, los perros ladran a las primeras sombras y los gallos cantan rayando el alba.

LIBERATA: La historia de nuestra familia se ha escrito sobre el dolor de mujeres enlutadas cavando hoyos en la tierra, para muertos sin ataúd.

JUANA: En este pueblo solo se han permitido los cambios que inexorablemente ha traído el progreso: tractores por carros y yuntas. Cosechadoras por cuadrillas de segadores. Luz eléctrica por candiles...y una mayor variedad de caramelos y golosinas para niños...Las mismas oraciones, las mismas ideas y el mismo tamaño de pan en lashogazas. El haber transcurrido tantos años sin alteraciones, le confiere un carácter natural. Tan natural como puede ser el

cambio de estaciones. Así lo hemos recibido nosotros y así lo transmitiremos nosotros a nuestros hijos.

LIBERATA: Y esa historia se ha escrito en los campos de trigo, sobre espaldas encorvadas de hombres con hoces en las manos, en los días de sol de justicia y en noches devino y silencio, fumando cara a las estrellas, mientras se esperan los primeros destellos del amanecer para volver a la siega

JUANA: Pretender alterar ese orden es tanto como pretender matar a Dios, cegar las cañadas, alejar las lluvias y espantar las cigüeñas...Pues eso es lo que ha pretendido la familia de locos que son los Moro. Se cuenta que el primer antepasado, llamado Juan el Moro, llegó al pueblo a lomos de una escuálida mula, y se juntó a una mala mujer que vivía bajo un carro. La preñó, y cuando nació el hijo, arrastraron el carro hasta unas tierras de mis antepasados, y navaja en mano, gritó desafiante: "¡Esta tierra es mía!". Ese fue el primer conflicto de una larga cadena de conflictos, que termina en la maldita lengua de Liberata. Ese grito desafiante originó el primer fuego de una larga cadena de fuegos que ha concluido en el fuego que arrasó el olivar.

LIBERATA: Era en aquellas soledades de tabaco, vino y silencio donde se forjaba en la sangre de los hombres el viento arrebatado de la ira, mientras que en el corazón de las mujeres, contemplando cómo los hijos dormían entre sus brazos, se mecía el viento sordo de la resignación.

SITUACIÓN 25

M^a MANUELA: Rechazo tu pan, y te regalo las sábanas de hilo para que los celos te sigan carcomiendo en ellas, pensando que tu hombre se deja la piel de sus pies, buscando otros olivares con otras Liberatas.

JUANA: Eres tan egoísta que nunca renunciarás a tu vida regalada, con criada que te sirve el desayuno en la cama y te ayuda a desnudarte por la noche.

M^a MANUELA: Marcharé sin decir adiós. Aprovecharé el momento en que el odio es tan intenso que ninguno de los dos me veáis abrir la puerta. Sobre la cama dejaré todas mis pertenencias: desde la bandeja del desayuno, hasta la última visa que me has regalado...Pasado un largo tiempo es posible que vuelva, quizás cuando comiences a olvidarme. Pero volveré con un cuchillo largo para cobrar la sangre de un hijo que me debes. Esa noche de cuchillo largo fregaré los retretes con tusangre.

JUANA: Puedes marcharte cuando quieras y a donde quieras. Y también puedes volver cuando te apetezca, pero procura volver humilde, y pedirme perdón antes de entrar en la casa...En cuanto a ese asunto de la noche del cuchillo largo, me lo tomo como un mal chiste que has querido contar y no has sabido.

M^a MANUELA: Entonces permíteme que te cuente este otro, quizás le encuentres la gracia, aunque yo no la tenga. Liberata te ha vencido. Sin pretenderlo te ha robado el cariño de papá.

JUANA: ¿La has visto tú?

M^a MANUELA: Yo y todo el pueblo. De nada te ha servido tu dinero y tu rancio apellido, heredado de una de las grandes familias de estas tierras... Se ha deshecho ante su pobreza y su juventud.

JUANA: Es un chiste demasiado largo, ¿no?

M^a MANUELA: Terminó ya. La leyenda de las noches de amor en el olivar de Liberata tú has inventado tú, para tener un motivo "legal" para perseguir a esa pobre chica. Ningún joven del pueblo ha subido jamás a molestarla. El que sí ha subido noche tras noche ha sido papá, tu marido, que la violó cuando era niña, igual que te violó a ti.

JUANA: ¡Zorra!

SITUACIÓN 26

MUCHACHA: Liberata, las cosas que mal empiezan mal acaban. Y tú has de reconocer que no has empezado nada bien tu vida. Por otra parte, sabes que quien siembra vientos, recoge tempestades. Y tú has sembrado muchos vientos... Siento que te hayan quemado el olivar, aunque fuera un olivar silvestre y tu madre lo hubiera obtenido por medios ilícitos. Sí, es cierto que se lo ha regalado don Rufino. Pero ¿por qué? ¿Cuál ha sido el motivo? Y una vez analizado el motivo, ¿qué resultado ha arrojado? ¿Lícito? ¿Ilícito? Ciertamente que ha cuidado maravillosamente de él. Ciertamente que él, en pago, le regaló el olivar silvestre. En este punto se abre otro interrogante. ¿Ha sido lícito o ilícito ese cuidado? ¿Era lícito que durmieran juntos? Es decir, que estuvieran amancebados. ¡No! Ese amancebamiento, al igual que todos los amancebamientos, es ilícito. Dios los castiga. Aunque don Rufino fuera ateo y anarquista, Dios también le podía castigar... Liberata, podías ser un poco más educada y ponerte al menos de pie cuando te hablo. No olvides que yo sembré mi palabra sobre tu alma infantil, y por consiguiente llevas algo de mí dentro de ti. También debieras agradecerme que subiera hasta este alto donde estaba ubicado tu olivar silvestre... Ya veo que hablarte a ti es como hablarles a las piedras del camino. Pero yo he cumplido con mi deber de solidaridad cristiana subiendo hasta este monte. ¡Adiós, Liberata la Mora! (SALE).

SITUACIÓN 27

LIBERATA: Han vuelto las cenizas, madre. Las trajo el fuego que desde el principio de nuestra casta arrasó casas y cosechas, persiguiendo la voz antigua, rebelde, nacida del hambre de pan, de tierras... Y que desde lo alto de los montes clamaba por la hora de los justos, empuñando la espada justiciera... Han vuelto las cenizas, madre, y otra vez habremos de amasar con ellas el pan y lavar el rostro ensangrentado de nuestros muertos... Han vuelto las cenizas, madre... (SE ECHA SOBRE LAS CENIZAS).

SITUACIÓN 28

M^a MANUELA: Liberata, si cuando llegue la hora de los justos necesitaras mi sangre para saciar su sed de justicia, y mi carne para colmar su hambre de pan, aquí tienes mi cuello, desnudo como el de una garza, para que cuando la espada justiciera caiga sobre él, el tajo sea limpio, conciso...

LIBERATA: Mis muertos sacian su sed y colman su hambre en la generosidad de unas tierras que no haya calcinado el fuego...Por eso habitan en un lugar al que no llegan las llamas, y en el que los trigos maduran con sosiego...Es un lugar con días luminosos y noches que la luna pinta de blanco, y donde los vientos más largos alcanzan el aliento de un hombre cuando saluda efusivamente a un amigo... y donde la lluvia más torrencial tiene el tamaño del llanto de un coro de niños llorando de alegría...Yo voy hacia ese dichoso lugar para descansar al lado de madre, pues esta noche deseo dormir en su regazo, mientras me canta la nana del mar bueno, que legaba manso hasta la cunita de un niño para dormirle.

Mª MANUELA: ¡Liberata, pídemme que me vaya contigo! ¡Déjame llenar con esos días y esas noches un pozo negro y hondo que la muerte de mi hijo me ha cavado en las entrañas...! Un pozo en el que he ido arrojando los días que ya nacían muertos a mis pies, y las insoportables noches que el insomnio alargaba hasta rozar con los dedos los caminos de la locura...

LIBERATA: No puedes acompañarme, Mª Manuela. Hemos de ir descalzas por caminos de cenizas, y tus pies pisarán fuerte, sacando al fuego de las cenizas.

Mª MANUELA: ¡Dime tú cómo se pisa! ¡Enséñame a caminar por ellas, sin que mis pies desnudos despierten al fuego de su sueño!

LIBERATA: Es imposible, Mª Manuela.

Mª MANUELA: ¡Imposible es que los muertos resuciten y que los niños nazcan viejos! ¡Imposible es que la noche comience al alba y que los ríos trepen a las montañas! ... ¡Esas monstruosidades si son imposibles...! Pero que yo no pueda caminar por tus caminos de cenizas no. ¡Y como prueba te ofrezco mis pies descalzos! ¡Oblígalos a caminar por las cenizas de tu olivar, y si los vieras pisar más fuerte que las mariposas cuando se posan en los pétalos de las rosas, yo misma los cortaré, y continuaré la marcha arrastrándome, aunque el fuego despierte, y enfurecido me envuelva en sus llamas!

LIBERATA: Esa misión también es imposible, Mª Manuela. Y es imposible porque para que tus pies no sientan el golpe del fuego tendrían que haber iniciado el camino desde un punto lejano, muy lejano.

Mª MANUELA: ¡Señálame tú ese punto!

LIBERATA: No está en la geografía. Está en la misma boca del hambre, porque en nuestra casta, antes que la sangre fue el fuego, y antes que el fuego... el hambre. Y han sido los caminos de hambruna, que hacen ladrar el estómago de los niños, los que han forrado las plantas de los pies con la piel de las piedras. Después, caminar por los caminos de cenizas es como caminar descalzo por las arenas de una playa que el sol ha calentado tibiamente...Mª Manuela, recordaré siempre que el fuego que se enfrentó a las mujeres y a los perros salió de tus manos.

Mª MANUELA: ¡Se lo había robado a madre de los ojos!

LIBERATA: También recordaré que cuando ya me rendía a los canes, una lluvia de piedras los ahuyentó.

Mª MANUELA: ¡Arrastré hasta ellos una roca y la deshice con mis gritos!

LIBERATA: Y cuando las mujeres me tenían a su alcance, el fuego que tu enviaste animó al caballo a saltar por encima del cerco de dientes afilados que buscaban mi cuerpo...Adiós, M^a Manuela. Madre me está llamando, y como hace tanto tiempo que no nos vemos, estamos deseosas de encontrarnos para hablar de nuestras cosas...

M^a MANUELA: ¡Adiós, Liberata! ...Con tu negativa me empujas hacia caminos de soledad...

LIBERATA: De esas cosas que las madres suelen hablar con sus hijas: de los chicos que a la noche llaman a las rejas de las ventanas...

M^a MANUELA: Seré peregrina por esos caminos portando el estandarte de mi sufrimiento...Estandarte en el que bordaré tu rostro con hilos de sangre. (SALE).

LIBERATA: De ese vestido, hija, que he visto en la tienda, y que te quedará como si hubieras nacido en él...Le contaré cómo siguen en el estío madurando los trigos, y le recordaré cómo cantan locos de alegría los pájaros porque ha llegado la primavera...

Son las cosas que a madre le gustaban y la hacían feliz...Como subir a lo alto de los cerros para ver pasar los vientos...O gritarles a los marineros de los barcos lejanos de alta mar, que ella era una sirena que se había escapado del mar, porque se había enamorado de un hombre que araba la tierra con sus manos...

SITUACIÓN 29

NIÑA: Seguí a Liberata hasta que se perdió por los caminos de ceniza que un fuego vorazabrió por los montes. Desde uno de aquellos caminos me llamó, y me prometió que volvería cuando reverdeciera el olivar. Y me mandó plantar un esqueje de olivo, y que cerrara los ojos, y que cuando los abriera, el olivar habría brotado de entre las cenizas como un inmenso ave fénix...Yo no quiero traicionar a Liberata, pero la verdad es que todavía no lo he plantado...Yo voy a hacer como ella...(CONFIDENCIAL)Les confesaré un secreto que llevo guardado en mi sangre...No es miedo...pero eso de que cuando plante el esqueje, cierre los ojos, y ¡zas, hala!, todo el olivar con sus olivos de pie ante mí, la verdad, me da un poquitín de ...Voy a confesarles otro secreto. El último. Desde que se marchó busco la luna en los cielos de la noche...y cuando está grande como una hogaza de pan blanco, me parece ver en ella el rostro de Liberata.

FIN

ROSINA

(UNAS *BODAS DE SANGRE* ASTURIANAS)

Javier Villanueva

1ª ESCENA: ROSINA- PADRE

ROSINA: ¿Me llamabas, padre?

D. JULIÁN: Rosina, me dicen que te ven mucho por el camino de la fuente.

ROSINA: Voy a por agua, padre.

D. JULIÁN: Nosotros tenemos nuestro propio pozo, y no necesitamos ir a la fuente.

ROSINA: Me gusta beber esa agua que baja del monte.

D. JULIÁN: No te reprocho que quieras beber esa agua, pero tú no tienes porqué ir a la fuente. Para eso está Nidia.

ROSINA: Nidia tiene bastante tarea ya.

D. JULIÁN: Escucha, Rosina. Yo sé por qué vas tanto a la fuente, y no es precisamente por el agua, que por cierto nunca te he visto beber. Es porque te encuentras con Xuan Col.

ROSINA: ¡No!

D. JULIÁN: ¡Sí! Y te voy a hablar claro como esa agua. No quiero mineros en mi casa. Y menos a ese. Y me gustaría no tener que repetírtelo más veces. Y además, no está bien que una mujer que se va a casar el sábado se encuentre con otro hombre en un camino.

ROSINA: Los mineros son también seres humanos.

D. JULIÁN: No lo niego. Pero no los quiero en casa... y menos a ese. Así que deja de ir tú a la fuente.

2ª ESCENA: COLÍN

COLÍN: Llámome Colín, y a día de hoy de 1950 tengo veinte años. Y aunque el mundo ye grande yo no quepo en él. Eso dizlo mi güela. Y mi má dale la razón. Como dicen que somos los más probes del pueblo, el mundo no quier saber nada de nosotros. Yo quería trabajar en la mina, como Xuan Col. Pero díjome el capataz, que los tontos tienen prohibido bajar a la mina por si la funden, y que como yo soy tonto, nunca habría jaula pa mí. ¡Diantre de mí! ¡El tonto ye él! Cuando lo cogió Xuan Col por el cogote, casi lo haz tragar el insulto. ¡Entainaba a decir que era una broma...! Xuan Col y Rosina quiérenme mucho. Y la madre de Xuan Col, a la que también llamo má... Pero el padre de Rosina no me quier. Bueno, no quier a nadie nada más que a Rosina, y eso

porque ye la hija... Pero que yo venía a deciros que Rosina y Xuan Col están pasándolo mal. Muy mal. Están enamoraos como dos alondres en primavera. Julián, como ye ricu, no quier ver a Xuan Col ni en pintura, y va a casala con Celso, el hijo de Luciano, que también ye ricu. Pero Rosina no quier a Celso. Ella solo quier a Xuan Col... Pero parezme a mí que esti asunto non tien arreglu, porque dicen que Julián está preparando una fiesta para cuando sea la boda, y va a invitar a todo el pueblo, y va a haber gaites, tambores y panderos, y comida a esgalla... ¡Diantre de mundo! No sé en lo que parará todo esto. Celso ye malu, insultante, soberbiosu y presumido... Y luego están los primos. ¡Ay, mamina! Los primos diz mi güela que son fíos de Satanás. ¡Qué malos son! ¡Y qué traidores! Y al igual que Celso, nunca miren a los ojos cuando te hablen, ni te dan la cara. Siempre busquen les espaldas. Cuando se junten y se emborrachen, son todavía más peligrosos. Por un quítame allá esos pajes saquen la navaja o corren a casa por la escopeta, y como son ricos, porque tienen unes tierras de maíz que te pierdes en elles, nunca les pasa nada. A mí Celso pegome muchas veces. Y llámame tonto. Diz que en todos los pueblos tien que haber un tontu, y que yo soy el tontu de esti pueblu... Una vez que estaban borrachos como cubes, tiráronme al río. ¡Casi me afuego! Salvome Rosina que me arrojó una cuerda... ¡Con el miedo que tengo yo al agua, que lávome como los gatos! Sí, sí. A mí tiéntenme por tonto, pero que me metan el dedu en la boca a ver si muerdo... ¡Queden sin él! Yo barrunto algo en el aire. Porque esti aire ye el de les castañes, y todavía estamos en agosto. Y yo pregunto, ¿por qué vien esti aire ahora? De seguro que no trae nada bueno. Y si no, tiempo al tiempo... Anden todos muy alteraos, y a Julián y a Luciano vilos yo el otro día, al oscurecer, cuando volvíen de la taberna, hablando muy mano a mano junto a la iglesia. Talmente parecien dos viejos lobos, y mi güela diz que el lobo viejo al atardecer aúlla. ¡Y éstos eren dos!... ¡Pero diantre de mundo! Hablando del rey de Roma, por la puerta asoma... Ahí vien Julián a caballo y con la escopeta. Bueno, dicen que desde que acabó la guerra no la deja ni para hacer sus necesidades... ¡Diantre! Cogió el camino del monte, el que sube a casa de Xuan Col (MIRANDO PARA LOS MONTES) ¡Ay, el aire de les castañes! ¿A qué vendrás en agosto, rediós! (SALE)

3ª ESCENA: XUAN COL. CAMINO DE LA MINA Y DE LA FUENTE

ROSINA: ¡Me asustaste!

XUAN COL: Antes no te asustaba.

ROSINA: Venía pensando...

XUAN COL: En tu boda.

ROSINA: No.

XUAN COL: No hay ninguna mujer que a pocos días de su boda no piense en ella día y noche.

ROSINA: Seré una excepción.

XUAN COL: No te vayas.

ROSINA: Me estás haciendo daño.

XUAN COL: Perdona... Voy a comprar la Braña. Toda la Braña. Desde la riega hasta el robledal.

ROSINA: ¡La Braña vale una fortuna!

XUAN COL: Sé lo que vale. Y también sé de donde sacar el dinero. Por eso pedí al capataz que me mandara otra vez a picar a la cuarta galería.

ROSINA: ¡Esa es la galería de la muerte! Y ya quedaste una vez enterrado en ella.

XUAN COL: Es donde están los cinco mil duros que vale la Braña. Los cinco mil duros que me sacarán de la pobreza que tanto asusta a tu padre. ¡Voy a llenar la Braña de las mejores vacas de Asturias, y sembrar las mejores tierras de maíz de la comarca!

ROSINA: Xuan Col, yo te quiero sin la Braña. Si la compras, es como si pretendieras comprar mi cariño.

XUAN COL: El tuyo no. El de tu padre. A ver si luego deja de mirarme como a un pordiosero. Quiero demostrarle a tu padre cómo es de grande mi orgullo.

ROSINA: ¡Xuan Col, te lo suplico! ¡No vuelvas a la cuarta galería!

XUAN COL: Ya lo he decidido. Y cuando decido una cosa nunca me echo para atrás.

ROSINA: ¡Adiós!

XUAN COL: No tengas tanta prisa.

ROSINA: Déjame pasar. Mi padre me prohibió pisar este camino de la fuente. Dice que no tengo ninguna necesidad, porque tenemos pozo propio.

XUAN COL: Me olvidaba que sois ricos.

ROSINA: No me hables así.

XUAN COL: ¿Cómo te hablo?

ROSINA: Con burla...Escucha, Xuan Col. ¡Yo quiero verte! Pero tengo miedo por ti. Padre cambia cada día el cartucho de la escopeta y le oí decir que no puede fallar.

XUAN COL: ¡Pues que venga de una vez y me mate, porque me estás matando tú y es una muerte de perros!

ROSINA: ¿Y cómo es la mía? Cada día que no te veo se me va un trozo de vida, y la noche se me hace eterna... ¡Xuan Col! ¡Me arrastran con cadenas a un calvario que no quiero recorrer!

XUAN COL: ¡Rompe esas cadenas!

ROSINA: ¿Cómo?

XUAN COL: ¿Ya has olvidado que tengo en el monte ensillados dos caballos día y noche?

ROSINA: ¡Sueño con ellos, porque si tuviera valor son los caballos que me llevarían a la libertad!

XUAN COL: ¡Pues ten valor! ¡Cierra los ojos y rompe esas cadenas que te arrastran!

ROSINA: ¡Tampoco tengo fuerzas! ¡Ayúdame tú!

XUAN COL: ¡Yo ya te ayudo poniendo los caballos! ¡Las cadenas debes de romperlas tú sola para que luego no tengas remordimientos!

ROSINA: ¿Qué remordimientos voy a tener estando contigo?

XUAN COL: Vienes de una casa rica, con abundancia de pan en la mesa, sábanas de hilo en la cama y cubiertos de plata para comer. Conmigo tendrás que sudar el pan, taparte con sacos en la cama y hacer con barro los cubiertos.

ROSINA: ¡Me sentiré feliz arrancando contigo el pan de la tierra! ¡En tu cuerpo buscaré el calor en invierno y el frescor en verano, y del barro sacaré mis cubiertos de plata...! ¡Xuan Col, baja del monte los caballos de la libertad, que ellos me ayudarán a romper las cadenas que me arrastran al calvario!

XUAN COL: ¡Rosina, viene tu padre!

4ª ESCENA: D. JULIÁN, MADRE Y XUAN COL: ANTE LA CASA DE XUAN

COL

(D. JULIÁN LLEGA A CABALLO. VIENE ARMADO DE ESCOPETA)

D. JULIÁN: ¡Xuan Col!... ¡Xuan Col!... ¡Xuan Col!

MADRE: Xuan Col no está.

D. JULIÁN: ¿Dónde podré verle?

MADRE: ¿Para qué lo buscas?

D. JULIÁN: Quiero hablar con él.

MADRE: Pues no está.

D. JULIÁN: Le das tú el recado. Dile a tu hijo que yo no crié a mi hija para él. Por lo tanto, que no se acerque más a ella. Sabe que se va a casar el sábado, pero él se aprovecha de su inocencia para seguir molestándola. Y mi hija no conoce nada del mundo, pues durante muchos años, para ella el mundo empezó y terminó a las puertas de un internado.

MADRE: ¿Y qué mundo conoce mi hijo? Es de su edad, y para él también el mundo empieza aquí y termina en el fondo de la mina.

D. JULIÁN: Dale ese recado.

MADRE: ¿Y para decirle eso necesitas venir armado de escopeta?

D. JULIÁN: Bajo del monte y al monte siempre llevo la escopeta, por los lobos.

MADRE: Los lobos no atacan a los lobos.

D. JULIÁN: No he venido a discutir contigo.

MADRE: Voy a recordarte lo que ya sabes y sabe todo el pueblo: Rosina quiere a mi hijo.

D. JULIÁN: ¡Antes la mato!

MADRE: Desde la muerte le seguirá queriendo.

D. JULIÁN: ¡Rosina no quiere a tu hijo! Él la encandila contándole aventuras de la mina, y se las da de héroe. Pero ella tiene un padre, un padre que la lleva por el camino que le trazó. ¡Y mientras su padre viva no se saldrá de ese camino!

MADRE: A tu hija le gustan los caminos donde hay libertad.

D. JULIÁN: ¡No la necesita! Los que yo le tracé lo tienen todo: buena casa, buena hacienda, pan en abundancia, criados que hacen de ella una reina, y un hombre con buena casa y buena hacienda que la quiere y la respeta. Lo demás sobra todo.

MADRE: ¿Es tanta desgracia para ti que tu hija se haya enamorado de un minero?

D. JULIÁN: ¡No quiero mineros en mi casa! ¡Y menos a tu hijo!

MADRE: Sigues conservando los días de aquella Revolución en tu memoria, para que su recuerdo no apague el odio y el rencor que sientes hacia ellos.

D. JULIÁN: ¡Quemaron mi casa y me echaron de mi hacienda! Y mi padre murió cuando vio cómo las llamas se llevaban la casa que él había levantado.

MADRE: ¿También mi hijo?

D. JULIÁN: Su padre y la pandilla de locos que le acompañaban... Cuando enterré a mi padre, ante su tumba y delante de los amigos que nos acompañaban solo recé esta oración: “Reconstruiré y guardaré la casa de mi padre, multiplicaré su hacienda y conservaré el odio que tú, padre, sentías hacia los mineros” ... Así que estoy bajo un juramento que solo incumpliré de muerto.

MADRE: Conociéndote, ¡cuántas veces le dije a mi hijo que tú nunca le admitirías en casa, y que tu hacienda era demasiado bocado para él!

D. JULIÁN: No te has equivocado en nada.

MADRE: Pero ocurre que tu hija está por encima de tu casa, de tu hacienda y de tu odio. Y debes escucharla si de verdad la quieres.

D. JULIÁN: ¡Más que a la niña de mis ojos!

MADRE: Entonces pregúntale lo que lloró y sufrió a la boca del pozo cuando mi hijo quedó enterrado. Pregúntale eso y luego recorre a caballo tus tierras, desde el molino hasta el robledal, y cuando hayas terminado el recorrido, piensa si es más importante para Rosina el dolor y el llanto o las tierras.

D. JULIÁN: ¡Las tierras! Porque las tierras son tuyas, y cuando yo muera sentirá la llamada antigua de sus antepasados, que duerme en las entrañas, lo mismo que yo la escuché cuando las heredé. Esa llamada de la tierra le hará olvidar el llanto y el dolor de su juventud.

MADRE: Todo lo arreglas con dinero. Para ti el mundo cabe en un duro. Y con ese duro crees que puedes comprarlo todo. Pero debes saber por ti mismo que el amor no se compra. Pretendiste comprar el mío y ahora pretendes comprar el de tu hija.

D. JULIÁN: Mi hija no tiene que venderme nada. Solo tiene que obedecerme.

MADRE: Como te obedecen los perros y cuantos animales respiran en tu hacienda: por miedo al látigo... Pero cuando lo alzaste sobre mí, yo salté por encima de él.

D. JULIÁN: ¿Tú?

MADRE: Sí. Yo. Recuerda... Romería del Avellano. Llegaste soberbio y arrogante a caballo a correr los gallos. Desde tu soberbia y arrogancia me pediste que subiera contigo a la grupa. Te respondí que no. Insististe inútilmente... *Cualquier moza de la romería perdería el culo por montar conmigo a caballo.* Fueron tus palabras. Marchaste echando fuego por los ojos... Era la segunda vez que te rechazaba. Después, cuando me viste bailar con Ramiro, el fuego de los ojos te abrasaba la cara. (D. JULIÁN SE VA) Recuerda... Ramiro muerto. Yo deshecha en lágrimas. Tú, otra vez soberbio y arrogante, sin respetar la muerte ni el dolor... *Todavía tienes un sitio en mi casa, pero ahora como amante...* Fueron tus palabras de duelo. Y la que creías que iba a ser tu perra fiel y obediente te enseñó los dientes, allí, ante el cadáver del hombre que odiabas; porque de la que tú ibas a hacer una perra, él la convirtió en amiga y

compañera... Te escupí en la cara, con rabia, con fuerza, deseando matarte en ese momento.

(ENTRA XUAN COL)

XUAN COL: ¿Con quién hablas, madre?

MADRE: Conmigo misma. ¿Con quién voy a hablar en esta soledad de monte?

XUAN COL: Pronto dejarás de estar sola.

MADRE: ¿Estuviste con esa rapaza?

XUAN COL: ¿Qué rapaza, madre?

MADRE: Rosina.

XUAN COL: No me acuerdo cuándo la vi por última vez.

MADRE: Que yo sepa, ayer. Si no acabas de estar con ella ahora.

XUAN COL: La yegua parió un potro como una montaña de grande.

MADRE: No me cambies de tema. Ayer sé que estuviste con Rosina cuando volvías de la mina. A mí no tienes por qué mentirme.

XUAN COL: Bueno, madre. ¿Y qué hay de malo en que nos encontremos de vez en cuando? Es el mismo camino para todos los que van y los que vienen.

MADRE: Te ves todos los días con ella. Sí, ya sé que no hay nada malo. Pero ya te dije muchas veces que esa rapaza es mucho para ti, y que su padre no te admitirá nunca en casa. Antes te matará.

XUAN COL: No pienses que soy fácil de matar.

MADRE: Además sabes que va a casarse el sábado y de Celso sí debes apartarte, y de sus primos: matan por la espalda.

XUAN COL: No tengas miedo, yo nunca les daré la espalda.

MADRE: ¡Pero te la buscarán!

XUAN COL: Madre, lo que yo quería decirte respecto a estar sola, es que vuelvo a picar en la cuarta galería. Ya hablé con el capataz.

MADRE: ¡Me prometiste que nunca más volverías a picar en esa galería!

XUAN COL: Es donde se gana dinero, y yo lo necesito... ¡Madre, no volverás a sallar más maíz para nadie, ni a fregar escaleras y retretes, ni a lavar la ropa de otros en el río! ¡Vas a ser una señora!

MADRE: Hijo, para ser una señora hay que nacer en cuna rica, y yo nací en una casa que el viento cruzaba de atrás a adelante.

XUAN COL: Pues vas a ser una señora, aunque hayas nacido en una casa que el viento cruzaba. Apalabré la Braña con don Félix.

MADRE: ¿La Braña? ¡Tú te volviste loco, hijo!

XUAN COL: No, madre. Nunca estuve más cuerdo. Trece meses picando carbón en la cuarta, ¡y la Braña es mía! ¡Toda la Braña!

MADRE: ¡Pero si es un mundo!

XUAN COL: ¡Pues te compraré un mundo, madre! ¡Y serás señora de ese mundo!

5ª ESCENA: CELSO Y XUAN COL, EN EL CAMINO DE LA MINA Y DE LA FUENTE

CELSO: Hola Xuan Col.

XUAN COL: Hola.

CELSO: Parece que te extraña verme aquí.

XUAN COL: ¿Extrañarme? ¿Por qué? El camino es de todos.

CELSO: Ya. Bueno, quiero hablar contigo.

XUAN COL: Habla.

CELSO: Don Félix no te vende la Braña.

XUAN COL: ¿Cómo lo sabes tú?

CELSO: Porque la compró mi padre. Llevaba tiempo detrás de ella.

XUAN COL: Pues cuando yo hablé con don Félix me dijo que no había más comprador que yo.

CELSO: Te mintió. Mi padre llevaba años deseando comprarla, pero mi madre lo echaba para atrás. Sabes que linda con la nuestra llosa.

XUAN COL: De todas formas, iré a hablar con don Félix.

CELSO: Será perder el tiempo. La Braña está comprada y pagada. Y ahora es mía. Fue el regalo de boda de mi padre.

6ª ESCENA: XUAN COL – MADRE

MADRE: No traes buena cara.

XUAN COL: ¿Cómo la voy a traer, madre, después de lo que hizo el padre de Celso?

MADRE: ¿Y qué fue ello?

XUAN COL: Compró el mundo que yo iba a comprar.

MADRE: ¿La Braña?

XUAN COL: Sí.

MADRE: Era mucho dinero para ti, hijo.

XUAN COL: Yo sabía de dónde sacarlo.

MADRE: Jugándote la vida. Desafiando la muerte donde ya te mandó un aviso. A lo mejor te hicieron un bien.

XUAN COL: ¡No me digas eso, madre, porque acabas de hundirme!

MADRE: ¿Es que Rosina no te quiere sin la Braña?

XUAN COL: Ella sí me quiere. Pero su padre no.

MADRE: Escucha, hijo. Yo conozco bien a Julián. Ni aunque compraras cien brañas te querría.

XUAN COL: (DESESPERADO) ¿Por qué, madre? ¿Por qué?

MADRE: Porque nos odia. Porque yo le rechacé cuando éramos mozos. Porque cuando la Revolución del 34 delató a tu padre. Porque después, cuando la guerra, para hacerle salir de casa donde se había refugiado con la escopeta, se la tuvieron que quemar... Por todos esos porqués jamás te querrá, aunque compraras todas las brañas que hay en Asturias.

7ª ESCENA: EN EL CHIGRE

CELSO: Xuan Col, vengo a invitarte. Sabes que es costumbre que el novio pague una ronda antes de casarse.

XUAN COL: Se agradece, pero no bebo más.

CELSO: ¿Me la desprecias?

XUAN COL: No.

CELSO: Pues si no es desprecio debieras aceptarla. De lo contrario voy a pensar que la rechazas por algún motivo.

XUAN COL: Voy a beber contigo por tu casamiento.

CELSO: Con Rosina.

XUAN COL: Voy a beber contigo por tu casamiento con Rosina.

CELSO: Sin sorna, Xuan Col.

XUAN COL: Sin sorna lo dije, Celso.

CELSO: Déjame decirte una cosa. Vosotros, los mineros, creéis que sois los únicos que trabajáis en este país.

XUAN COL: Yo, hablando por mí, sí trabajo. Y mucho. Y por dos razones: una, porque si no trabajo, no como. Y otra, porque tengo por capataces unos negreros a los que solo les falta el látigo.

CELSO: ¿Y tú crees que yo no trabajo?

XUAN COL: No lo sé.

CELSO: Pues te lo voy a decir yo. Sí, trabajo. Aunque no baje a picar carbón a la mina.

XUAN COL: Con la hacienda que tiene tu padre, y con tantos criados, tu trabajo será trabajo de señorito.

CELSO: Es que, hablando claramente, lo soy.

XUAN COL: Nunca lo dudé.

CELSO: Voy a demostrarte que tengo tanta fuerza como tú, y que si me encontrara en tu lugar tampoco me iba a arrugar por picar carbón... Echaremos un pulso. Es un juego que practicáis mucho los mineros.

XUAN COL: Vale.

CELSO: ¿Qué apostamos?

XUAN COL: Lo que tú quieras.

CELSO: Una merienda y una caja de sidra.

XUAN COL: De acuerdo.

CELSO: Sin trampas.

XUAN COL: Sin trampas.

(PULSO. VENCE XUAN COL)

XUAN COL: Escucha, Celso. Este brazo pica carbón durante siete horas a setecientos metros de profundidad, mientras el tuyo se toca los cojones viendo cómo trabajan los criados.

CELSO: ¡Probemos otra vez!

XUAN COL: No había retirado el brazo.

(PULSO. VUELVE A VENCER XUAN COL)

CELSO: (PICADO) ¡Pasemos a la navaja! Para mí la verdadera fuerza de un hombre se mide cuando tiene una navaja en la mano y enfrente una sangre caliente que le incita a pelear.

XUAN COL: Dejemos la sangre a un lado. Traza una diana con el centro del tamaño de un duro.

CELSO: ¡De una peseta!

XUAN COL: De una peseta.

(CELSO TRAZA LA DIANA)

CELSO: ¡Tira!

XUAN COL: (TIRA Y HACE DIANA) Tú.

CELSO: (TIRA Y HACE DIANA) ¡Hemos empatado!

XUAN COL: Tira otra vez. (CELSO TIRA Y HACE DIANA)

CELSO: ¡Tú!

(XUAN COL TIRA Y HACE DIANA. ENTRA UNA MUJER ELEGANTEMENTE VESTIDA Y CON CAPA)

MUJER: Buenas tardes, caballeros... ¡Cuántos perros tiene este pueblo! Para dar un paso he tenido que apartar con las manos la cortina de ladridos y a patadas los dientes.

CELSO: Los perros ladran a los forasteros.

MUJER: ¡Qué buen acero tienen estas navajas! El viento que han levantado agitó mis cabellos... Te gustan las navajas, ¿verdad?

CELSO: ¡Me gustan!

MUJER: Y las escopetas.

CELSO: ¡Y las escopetas!

MUJER: Ya sé que eres un buen cazador y que este año has matado cinco lobos.

CELSO: Es cierto. Maté cinco lobos.

MUJER: Pero uno era un viejo lobo que apenas caminaba.

CELSO: ¡Pero era un lobo!

MUJER: Efectivamente. Aunque viejo, era un lobo... A mí también me gustan las navajas, y las escopetas... Éstas entrarían hasta la raíz de la sangre. ¿Tiras conmigo?

XUAN COL: Tiro.

MUJER: Pero tracemos una diana más pequeña. Del tamaño de una lenteja. (LA TRAZA) Tira. (XUAN COL, HACE DIANA)

XUAN COL: Usted. (LA MUJER TIRA Y HACE DIANA)

MUJER: Hemos dado en la diana los dos... ¿No quieres probar tú?

CELSO: ¡Lo estoy deseando! (CELSO FALLA)

MUJER: Te has alejado mucho. Quizás con la escopeta no hubieras fallado.

CELSO: (AGRIO) ¡No hubiera fallado! Con la escopeta puedo apuntar al corazón de una luciérnaga con los ojos cerrados.

XUAN COL: Yo a usted la he visto alguna vez.

MUJER: Es posible. Viajo mucho... Les invito a una copa. Pero antes díganme qué beben las mujeres cuando vienen a la taberna.

CELSO: No suelen venir.

MUJER: ¿Por qué?

CELSO: No hay costumbre. Las mujeres a estas horas deben estar en casa haciendo la cena a los maridos y a los hijos.

MUJER: ¿Te está haciendo tu mujer la cena?

CELSO: Todavía no estoy casado.

MUJER: Pero te vas a casar pronto ¿no? Y a la que va a ser tu mujer la he cruzado en el camino de la fuente.

CELSO: ¿A estas horas?

MUJER: A estas horas.

XUAN COL: ¿Viene usted mucho por aquí?

MUJER: Este año he venido dos veces. Una en primavera, cuando empezaba a cantar el malvís, y otra en otoño, cuando cayeron las primeras nieves en los montes.

CELSO: Tengo que marchar. Encantado de conocerla.

MUJER: También para mí ha sido un placer.

XUAN COL: ¡Yo a usted la he visto antes!

MUJER: Estoy segura... Perdona, pero también he de irme... Nos veremos pronto, Xuan Col. (SALE RÁPIDA)

XUAN COL: ¿Dónde he visto yo a esta mujer?

8ª ESCENA: PETICIÓN DE MANO

NIDIA: Rosina, ¿qué te pasa? ¿Por qué no abres los regalos?

ROSINA: ¡No los quiero!

NIDIA: Pero, aunque no los quieras debieras abrirlos delante de Celso y su padre. Son los regalos de...

ROSINA: ¡No me lo recuerdes! Una mano que puede matar al hombre que viene a pedirla es una mano asesina y por lo tanto no se debe entregar... Abre tú los regalos.

NIDIA: No debo.

ROSINA: Pues que se queden sin abrir... ¡Nidia! ¡Por la memoria de mi madre, ayúdame! Tú sabes que para mí siempre has sido como una hermana.

NIDIA: Sí, Rosina. Pero tu padre es para mí también como un padre. Me recogió huérfana, cuando era una niña, y me crió como si fuera una hija suya. Por eso yo tampoco puedo hacerle sufrir... ¡Rosina, dime tú cómo he de ayudarte sin traicionarle!

ROSINA: No lo sé. ¡Pero tú ayúdame!

NIDIA: Te ayudaré, pero al menos abre este de Celso (LE ENTREGA UNA CAJA PEQUEÑA ENVUELTA EN PAPEL DE REGALO)

ROSINA: Ábrelo tú. (NIDIA LO HACE. ES UN RELOJ DE ORO)

NIDIA: Es un reloj de oro. Querrá vértelo puesto.

ROSINA: Quédate tú con él. Te lo regalo.

NIDIA: Rosina, viene Celso. ¡Ponte este reloj en la muñeca! (ROSINA LO PONE) (ENTRA CELSO)

CELSO: Nidia, déjanos solos.

NIDIA: Sí. (SALE)

CELSO: ¿Todavía no me dijiste si te gustó mi regalo?

ROSINA: (SECA) Claro que me ha gustado.

CELSO: Era el mejor reloj de oro que había en Oviedo.

ROSINA: Ya.

CELSO: Cuando seas mi mujer, no quiero que lo quites ni para dormir. Con ese reloj el tiempo para ti será de oro.

ROSINA: Tendré miedo perderlo.

CELSO: No tienes porqué tener ese miedo. Donde hicieron ese reloj, me dijeron que hacen más. Cuando seas mi mujer vestirás como una reina, y en casa no fregarás ni un plato. Si es poco una criada se meten más: dos, tres... las que sean necesarias. Pero mi mujer no se agachará ni para coger un duro del suelo.

ROSINA: Me empieza a doler la cabeza.

CELSO: ¿Otra vez?

ROSINA: Sí.

CELSO: Espero que no te duela el sábado.

ROSINA: Procuraré... Celso, quisiera acostarme ya. Me da vueltas la cabeza.

CELSO: Pues venga, a la cama. Y a sujetar bien esa cabecita para que no te escape... Porque, ¿qué iba a hacer yo con una mujer sin cabeza?

ROSINA: (FORZANDO MUCHO UNA SONRISA) Tendría gracia. (LE BESA MUY FRÍAMENTE) Hasta mañana.

CELSO: Hasta mañana y duerme mucho... Cuando el sábado salgas de la iglesia cogida de mi brazo, ya empezarás a saber lo que es ser la mujer de Celso. Te ataré corto, y seguro que no tendrás más dolores de cabeza, ni te dará más vueltas. Ser la mujer de Celso tiene un precio y tú lo vas a pagar cada día no dando un paso sin saberlo yo, y teniendo las amigas que yo te indique... Pero todo eso cuando seas mi mujer.

9ª ESCENA: VÍSPERAS DE LA BODA. FIESTA EN CASA DE D. JULIÁN

(D. JULIÁN EN EL CENTRO DE LA ESCENA, A SU DERECHA ROSINA. AL FONDO NIDIA CON LOS REGALOS)

D. JULIÁN: ¡Vecinos! ¡Amigos! Gracias por vuestros presentes. Gracias de corazón. No olvidaré nunca esta prueba de afecto. El cariño que tenéis hacia mi hija, lo dicen claramente vuestros regalos de boda. Todos sabéis que muerta su madre, cuando la niña apenas andaba, hice de ella el centro de mi vida, de mi trabajo y de mis preocupaciones... Para mí, mi hija lo fue todo, y lo seguirá siendo hasta que Dios se acuerde de mí. ¡Vecinos! ¡Amigos! Yo no soy hombre de verbo fácil, y menos en un día como hoy con la emoción embargando mi corazón. Pero tengo memoria y por eso os digo una vez más que no olvidaré nunca esta prueba de afecto y de cariño. Y como obras son amores y no buenas razones, este año no pagaréis maquila; tendréis las

puertas del molino abiertas de par en par; y a los pobres de la parroquia les regalaré todas las castañas de la Mata los Rebollinos, y en el invierno quiero que vengan los jueves a comer a mi casa. ¡La sopa que hace Ramona saca el frío del cuerpo para una semana! Y así, sin más preámbulos, vamos a pasar todos al prao donde nos esperan los toneles de sidra y montañas de comida.

¡Que vuelvan a sonar gaitas, tambores y panderos, y que mozos y mozas dancen hasta aburrir al diablo!

VOCES: ¡Viva la novia! ¡Viva! ¡Vivan los novios! ¡Vivan! ¡Viva don Julián!

10ª ESCENA: COLÍN – MUERTE

COLÍN: ¡Vaya fiesta diantre! ¡Con cuántas empanadas! ¡Con cuántos dulces! ¡Con cuánta sidra! Yo mismo vi cómo mataron a los cerdos. Tres ¡Con unos cuchillos que parecían espadas! Los cerdos eran grandes, casi les arrastraba la barriga por el suelo. Y también vi cómo mataron al toro: diéronle un golpe con una maza en la cabeza y cayó como si hubieran derribado un árbol. El toro era negro como una noche y mirábate con aquellos ojos en los que podías ver la muerte, y la saliva ya no te pasaba por el gargüelo... Pero sangraron más los cerdos. Llenaron calderos de sangre. ¡Muy roja! ¡Muy gorda! Cogíasla con la mano y pesaba como una piedra... Rufón bebióla como si fuera agua. Pero Rosina no baila. Está triste. ¡Muy triste!... ¡Diantre de mí! Que yo venía a deciros que hay muchas empanadas, y muchos dulces, y boroñes preñaes. Y un baile, que dicen los viejos que ye igual que el que hubo cuando vino el rey y bajó a la mina... Pero Rosina no baila. Diz que está mala y ye mentira. Está triste, ¡muy triste! Oíla yo decir a Nidia que prefería que la corasen como a los cerdos, que casase con Celso.

(ENTRA LA MUJER)

MUJER: ¡Hola, Colín!

COLÍN: ¡Diantre! No la conozco. Ni sé quien ye.

MUJER: Yo a ti sí te conozco. Eres el hijo de Manuela.

COLÍN: ¡Ay, que diantre de mí! ¡Acertó! Pero ¿a qué no sabe cómo se llama mi güela?

MUJER: Benigna.

COLÍN: ¡Más diantre tovía! ¡También acertó! ¿Y mi pá?

MUJER: No lo sé.

COLÍN: Ni yo tampoco. Sábenlo mi madre y mi güela, pero no me lo quieren decir. Hay gente en el pueblu que me dice que soy fiu de uno de esos moros que vinieron por aquí. Mire, estos dulces son pa güela que ye muy llambiona. Y esta empanada pa

madre... ¡Diantre de mí! Bebí sidra dulce. Ocho vasos que me dio Rosina, y otros seis que merqué yo a mi modo. No bebí más, porque con la sidra dulce tienes que tener cuidado: si bebes mucha, date caglera. Oiga. Yo estoy hablando con usted como si la conociera de toda la vida, y no la conozco, porque todavía no me dijo quien ye, ni de dónde vien ni a qué vien...

MUJER: Vengo de todas partes y de ninguna. Soy tan vieja como los caminos, y no ha quedado uno sobre la faz de la tierra que no haya recorrido.

COLÍN: ¡Jesús! ¡Entonces ye una mujer andariega!

MUJER: Me gusta eso de mujer andariega.

COLÍN: Es que lo ye. Aquí en el pueblo había una que la llamaban María “la andariega” porque no había camín en el monte que no recorriera. Diz que murió en uno de ellos, uno que diz mi güela que ye el que va al fin del mundo, por eso yo no lo piso nunca. ¡Quiá! Si me pierdo en él, no da conmigo el diablu de lo grande que diz que ye... Oiga, ¿no traerá usted esti aire de les castañas?

MUJER: Ese aire es pájaro pequeño, y yo prefiero los pájaros y los vientos grandes. Pero dime, ¿por qué marchas tan temprano de la fiesta?

COLÍN: Porque tengo miedo a los primos de Celso. Ya están borrachos, (CONFIDENCIAL)Yo sé donde tienen guardadas las escopetas, y cargadas ya con los cartuchos... (MÁS CONFIDENCIAL). Detrás de la caseta de los perros. Ellos no me vieron a mí, pero yo a ellos sí. ¡Diantre de mí si me ven! ¡Cuélguenme de la cabeza como a un perro con sarna! ¡Si no los conociera yo bien! Una vez vilos yo ahorcar un perro de una figar porque ladró al caballo de Celso. ¡Diantre qué aullidos daba el probe perro! ¡Parecían los aullidos de un lobo! ...Ahora que me acuerdo, oílos yo decir que mañana después de la boda, iban a subir al monte a quemar les vares de hierba que tien Xuan Col pa los caballos... ¡Son malos! ¡Muy malos!

MUJER: Colín, tengo que irme. Viene Rosina y no quiero que me vea. ¡Adiós!

(SALE LA MUJER)

COLÍN: Tampoco quiero que me vea a mí. Díjele que tenía que marchar porque mi güela en cuanto se guardan las gallinas, pa ella ya ye de noche, y entonces, viénenle de golpe todos los miedos a los muertos.

11ª ESCENA: LA ESCAPADA

NIDIA: Rosina, no puedes marchar de la fiesta. ¡Es tu fiesta!

ROSINA: Es la fiesta de ellos. Todos bailan felices y contentos como si fueran a casarse.

NIDIA: Rosina, aunque no quieras bailar debes estar allí. Hablar con unos y con otros.
Darles las gracias por los regalos.

ROSINA: Que se los vuelvan a llevar. Yo no les pedí nada.

NIDIA: Ya sé que no les pediste nada, pero te lo trajeron de corazón.

ROSINA: ¡No puedo volver! Si vuelvo es para llorar delante de todo el pueblo, y confesarles que mañana no es mi boda, que yo no me caso. Que por amor a mi padre y para pagarle todo cuanto ha hecho por mí, me entrego a un hombre al que no quiero... Que si mañana fuera de verdad mi boda con el hombre que sí quiero, entonces bailarían con ellos hasta el amanecer. Pero como no es mi boda, me quedo dentro de la casa preparándome para iniciar desde la iglesia el largo y doloroso calvario que me espera... ¡Ve y dile al pueblo que no puedo salir a bailar con ellos, porque fuera de estas cuatro paredes estallarían mi pecho, sacando al aire de la noche los gritos hondos que de rabia se están comiendo su propia raíz!

(APARECE XUAN COL)

ROSINA: ¡Tú!

XUAN COL: Sí. Yo.

ROSINA: Nidia, vigila desde la escalera.

NIDIA: Sí (SALE CORRIENDO)

ROSINA: ¿Por qué has bajado de tu monte, Xuan Col? ¡Vuelve a él! ¡Vuelve a él! ¡Celso y sus primos están borrachos y han cargado las escopetas!

XUAN COL: ¡Qué me importan a mí las escopetas, ni Celso y sus primos, a los que puedo romperles la espalda con una sola mano! ¡He bajado de mi monte porque deseaba verte antes de que te marcharas de mí para siempre!... He bajado del monte para decirte que si a ti te estalla el pecho si sales de aquí, el mío viendo las luces de tu fiesta y oyendo las gaitas y los tambores, estalló en aquella soledad, dando una estampida como cuando el grisú explota en la mina. Y al aire del monte fueron tus promesas, y todo el carbón que piqué en la cuarta galería para comprar para ti el sueño que era la Braña.

ROSINA: ¡Te oigo hablar y estoy oyendo hablar a los montes! ¡Te veo delante de mí, y estoy viendo un roble plantándole cara a una tormenta! ¡Y después de oír hablar a los montes, y tener en mi casa un roble humillando a una tormenta, ¿cómo podré oír otra voz que no sea tu voz? ¿Ni ver otro hombre que no seas tú?... ¡Marcha, Xuan Col! ¡Marcha antes de que esos lobos te degüellen aquí mismo!

XUAN COL: ¡Tú me degollarás yéndote para siempre con él!

ROSINA: ¡Para siempre no!

XUAN COL: Casada, ¿cómo vas a volver de ese matrimonio, con un hombre que no te permitirá respirar más aire que el de la casa?

ROSINA: ¡Casada te seguiré queriendo! ¡Casada te seguiré buscando por el camino de la fuente y por el camino del monte! ¡Casada pensaré en ti día y noche y noche y día!

(ENTRA NIDIA)

NIDIA: ¡Rosina, viene tu padre!

ROSINA: ¡Xuan Col! ¡Llévame contigo! ¡No me dejes a las puertas de este calvario que me espera mañana!

XUAN COL: ¡Escóndete en el robledal! ¡Voy a por los caballos!

ROSINA: ¡No! ¡Llévame ahora contigo!

XUAN COLL: ¡Entonces cógete a mi sangre! (SALEN CORRIENDO)

(ENTRA D. JULIÁN)

D. JULIÁN: ¡Rosina! ¡Rosina! El señor cura se marcha y quiere despedirse de ti... ¡Rosina!... ¡Rosina! ...Nidia, ¿dónde está Rosina?

NIDIA: No se encontraba bien y se fue a acostar.

D. JULIÁN: Subiré a verla.

NIDIA: ¡No!

D. JULIÁN: ¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde está Rosina?

NIDIA: No lo sé.

(ENTRA CELSO. VIENE BEBIDO)

CELSO: ¡Rosina! La gente quiere vernos bailar y vamos a bailar... ¿Dónde está Rosina?

D. JULIÁN: No lo sé.

CELSO: Eres el padre, ¿y no sabes dónde está tu hija?

D. JULIÁN: Hace un momento estaba aquí.

CELSO: ¡Estaba! ¡Estaba! ¿Pero dónde está ahora? ... ¡Nidia! ¿Dónde está Rosina? ¡Dímelo o te mato!

NIDIA: (ATEMORIZADA) ¡Escapó con Xuan Col! ¡Escapó con Xuan Col!

(SALE CORRIENDO)

D. JULIÁN: ¡No puede ser!

CELSO: (HACIÉNDOLE FRENTE) ¡Sí pudo ser! ¡No lo oyes que se escapó con Xuan Col!
¡No lo oyes!

D. JULIÁN: (ABATIDO) ¡No quiero oírlo! ¡No quiero oírlo!

CELSO: ¡Ahora entiendo por qué cuando la besaba sus labios eran témpanos, y sus besos sabían amargos! ¡Ahora entiendo por qué cuando la abrazaba su cuerpo se alejaba de mí, y sus brazos eran dos ramas secas caídas sobre mis hombros! ¿Dónde tenía tu hija escondida esa sangre traidora? ¡Desentierra a tus muertos y busca entre ellos al perro de tu familia que la infectó y cuando lo encuentres machácale los huesos con una piedra hasta hacerlos polvo!

D. JULIÁN: ¡Mi sangre está limpia porque nació limpia y viene de una fuente limpia en la que no bebió ningún perro! ¡Tú tienes la culpa de no haber sabido canalizarla hacia tu corazón! ¡Tú tienes la culpa de no haber enterrado a tiempo tu navaja en el corazón del perro que la llevó! ¡Así que no trates de echar sobre mí una culpa que te cubre a ti de pies a cabeza!

CELSO: (GRITANDO COMO UN LOCO) ¡Primos! ¡Primos! ¡Coged las escopetas y soltad los perros! ¡Hay dos lobos sueltos y vamos a cazarlos!

12ª ESCENA: LUNA-MUERTE

LUNA: Siento el frío aliento de las navajas en mis mejillas.

Oigo el sordo tronar de la pólvora

retorciéndose en el fondo de los cañones de las escopetas.

Los perros, clarines de muerte.

Y los hombres, sobre negros caballos,

jinetes que anuncian que la noche será de sangre.

¡De sangre!

¡Porque tuvo que ser y fue!

Un hombre y una mujer.

Un mismo corazón y una sola sangre,

golpeando duro,
en una cadena de horas amargas,

y llantos secos en las noches

sobre una almohada de piedra.

Un hombre, una mujer.

Dos caballos ensillados

y una noche inmensa

que dejaré a la espalda

en mi huida hacia las estrellas.

MUERTE: He atrapado un viento que volaba hacia el norte de las estepas. Es un viento que voltea las aguas de los océanos, y afila sus garras en el miedo de los hombres de los barcos. Lo he escogido a él porque a pesar de su aspecto feroz es obediente como un perro de lanas, y es capaz de traerme aquí esa luna fugitiva, y colgármela de una nube como una inmensa lámpara de mina.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

13ª ESCENA: MUERTE

MUJER: ¡No podrán escaparse! He desatado la mayor cacería que jamás ha conocido este pueblo. Veinte perros; quince hombres a caballo; veintidós a pie; doce escopetas; treinta navajas y siete cuchillos, tejen una poderosa red capaz de atrapar al león más salvaje de la selva... ¡No! ¡No podrán escaparse! La luna con su potente luz alumbrará caminos y senderos, y puede descubrir al sapo más humilde cantando sobre una piedra... ¡No! ¡No podrán escapar de esta cacería que recordarán los hijos de los que hoy aún son niños, porque dirigiendo esta blanca cacería estoy yo, y cuando del cerco no pueda huir ni un grillo, desencadenaré otra cacería en el interior de la mina por si huyeran por sus negros caminos... Y será una cacería feroz, sin perros ni hombres, sin escopetas ni navajas: mi fría mirada rasgará en mil jirones las tinieblas, y mi larga mano los buscará, como el hurón busca a su víctima en lo profundo de su cueva... ¡No! ¡No podrán escaparse, porque si he decretado la hora de la sangre quiero que el

crepúsculo de la tarde lave sus mejillas en ella, y el lobo más viejo de la manada baje a saborearla!

14ª ESCENA: COLÍN-MUERTE

(ENTRA COLÍN)

COLÍN: (AHUYENTANDO A LA LUNA) ¡Marcha luna! ¡Marcha! ¡Rediós! ¿Qué haces ahí clavada como una pesadilla blanca en un sueño negro? ¡Marcha! ¡No haces falta! ¡Deja que venga toda la negrura que tienes arrinconada detrás de los montes! ¡Cuanta más negrura mejor! Xuan Col ve de noche como los gatos y conoz estos caminos como la palma de la mano.

(MUERTE SOBRE PLATAFORMA)

MUJER: Colín, ¿qué haces aquí?

COLÍN: ¡Rediós, qué susto! ¡Otra vez usted! Eso y pregunto yo. ¿Qué haz usté aquí y en todos los sitios? Porque nunca vi una proba que pueda estar en tantos sitios a la vez.

MUJER: Es mi hora Colín. Y pronto dos muertos formarán las agujas de un reloj, que en cuanto hayan recorrido su tiempo harán tañer las campanas del mundo.

COLÍN: ¡Rediós! ¡No me asuste! ¡Hábleme en cristiano, y deje de meterme en el cuerpo esos miedos tan raros, que luego tengo que escondeme con mi güela en su cama!

MUJER: ¡Márchate, Colín! ¡No quiero que te salpique ninguno de sus minutos sangrientos! ¡Márchate! Tardaré mucho tiempo en verte.

COLÍN: Antes tengo que espantar esa luna. Les noches de luna grande son las que aprovecha el raposu pa venir a por les gallines.

MUJER: No veo ninguna luna.

COLÍN: ¡Rediós! Diz que no ve ninguna luna, y esa que está allá arriba estampá como una mancha de cal, ¿qué ye, una onza de chocolate?

MUJER: No hay ninguna luna Colín. Esa mancha son las cenizas de un viento polar que quemó en el cielo.

COLÍN: ¡Mire pallí, coño! Aquello que parez el brocal de un pozo blanco ¿no ye la luna?

MUJER: No veo ninguna luna.

COLÍN: ¡Rediós! Pero mire pa ella. ¡No haga como aquel, que cuando le señalaban la luna miraba pa la punta del dedu!

MUJER: ¡No veo ninguna luna, Colín!

COLÍN: ¡Ay, rediós y más rediós! ¡Ahora sí que marchó! ¡Esta proba está loca, y va a volverse loco a mí también... ¡Diz que no ve la luna con lo grande que la hizo Dios esta noche! (SALE CORRIENDO)

15ª ESCENA: MUERTE

MUERTE: ¡Por fin la luna se va y la noche cae como un gigantesco derrabe de carbón sobre la tierra!... ¡Xuan Col, esta vez no habrá escapada! ¡Se han terminado! Te me empezaste a escapar en el parto cuando te resistías a salir al mundo, escurriéndote entre las temblorosas manos de la vieja partera, que te buscaba por las entrañas de tu madre... Ya de niño, cuando al querer coger un nido de malvís, caíste al río en su recodo más profundo, te escapaste con un palo largo que te ofreció otro niño. Dejé pasar un tiempo, para que el cerezo al que subías rebasara el tejado de la casa: era suficiente altura para una caída mortal. Pero cuando tu pie derecho, buscando apoyo encontró el vacío, fuiste ágil cogiéndote a una rama fuerte. Era tu tercera escapada. La cuarta sucedió ya de hombre. Esperé ese largo tiempo, porque viniendo de familia minera, tu destino habría de ser también la mina. Y así fue. Sentada en el castillete del pozo, al verte entrar por primera vez en la mina, me dije: "¡Xuan Col es mío!". Y te permití que conocieras bien la mina. Quería jugar limpio contigo... Sin haber transcurrido un año le pediste al capataz que te mandara a picar... Y comenzaste a desafiarme. Te envié un aviso: un pequeño derrabe del que saliste sin ningún rasguño y con más valor aún. Y con más fama entre los compañeros. Para muchos, para casi todos, eras el mejor picador... Y en ese tiempo Rosina ocupaba como un sol todo tu corazón... Y llegó el asunto de la Braña. ¡Había que comprarla! ¡Necesitabas comprarla!... Le dijiste al capataz que querías picar en la cuarta galería ¡Mi galería! Donde no amago, golpeo. Donde mi mirada es fija y febril, y firme mi pulso... ¡Han sido tantos los muertos que han sacado de ella, que los mismos mineros llaman a esta mina *La Muerte*! Y todos los muertos han sido hombres que me despreciaron, como si fuera la chica fea con la que nadie quiere bailar, y a la que nadie quiere mirarle a la cara... (CRECIENDO) ¡Pero a mí no me eligen para bailar! ¡En esta romería yo elijo al galán: ¡hombres fuertes, de anchas espaldas y brazos potentes que pueden sacudir un monte cargado de tormentas!... ¡Y música: un grito de sirena al que le sigue un llanto de mujeres estremecidas por el dolor! (MÁS CRECIDA) ¡Pero a mí en la mina hay que mirarme a la cara, sin parpadear, porque estoy en el grisú y en la flor del aire negro que lo hace explotar... ¡Porque estoy en la quiebra, y en el costero, y en el derrabe!... Así lo dejo escrito en el rostro de cada muerto. Y los hombres debieran leer esos rostros. Y confeccionar con ellos un libro. Y hacer de ese libro su libro de cabecera... Porque todos, ¡todos!, están en él... Aladino, que cantaba mientras picaba. Le sepulté bajo un derrabe... Xuanón, al que coloqué debajo de un costero, pero en el momento

en que le caía encima, dio un salto hacia atrás y gritó: “¡Me cago en la muerte y en su puta madre!”... Después, en un día tan feliz para él, como fue el nacimiento de su primer hijo, lo precipité por la caña del pozo... Lisardo, que venía a la mina a caballo. Cantaba monte abajo, despertando a los gallos de su sueño, mientras su mujer quedaba en casa con un mordisco de culebra en el estómago... Los cinco polacos que atrapé en una explosión de grisú... (MÁS CRECIDA) ¡No! ¡Yo no soy la chica fea! ¡Y aunque tampoco sea la más hermosa, ni la más deseada, soy la más fiel! ¡Nunca fallo! ¡Jamás abandono! ¡Me llaman y acudo rápida a esa llamada, porque soy obediente, como una perra sumisa! ¡Tan obediente que a veces me adelanto a esa llamada! Es mi código de conducta... Y lo conocen bien los mineros. Pero en lugar de huir de mí, me buscan. Y yo me pregunto ¿de qué carne están hechos? ¿De dónde les viene esa sangre que me reta?... ¿Y sus mujeres? ¿Qué tierra tan fecunda hay en sus vientres que hacen crecer fuertes y valientes a sus hijos? ¿Tan fuertes que podrían doblar mi cuello con un dedo? ¿Tan valientes que cuando oyen en sus casas hablar de mí, me ven como la mendiga que tiene un plato en la mesa?... ¡Pero yo, hombres, mujeres, niños, ancianos... os digo que no soy cruel...! ¡Que simplemente soy la muerte!

16ª ESCENA: EN LA BOCAMINA

XUAN COL: Cuando se oculte la luna entre ese bosque de nubes, bajaremos por la escombrera hasta la riega, y me esperas allí mientras bajo del monte los caballos.

ROSINA: Iré contigo. Estarán esperándote en el Robledal y cuatro ojos ven más que dos.

XUAN COL: No. Los perros ladraron hacia el pozo. Creen que estamos escondidos en la mina. Subiremos a caballo por los puertos a Castilla. En Castilla ya no nos buscarán.

ROSINA: (FELIZ) Ahora llevo un hijo tuyo en mis entrañas. Un hijo que me hará aferrarme a ti aunque me corten las manos, y seguirte hasta más allá de la muerte, aunque me corten los pies.

XUAN COL: ¡Te quiero Rosina y no me importa gritarlo, aunque un eco traidor lleve mis gritos hasta los cañones de sus escopetas!

ROSINA: ¡Abrázame! ¡Abrázame fuerte hasta romperme como un sueño del amanecer!... Así. Protegidos por tus brazos, que son dos robles, viviremos seguros en nuestras nuevas tierras.

XUAN COL: Si en verdad llevas un hijo mío en las entrañas, que venga el mundo a por mí, que yo haré dinamita de las piedras.

ROSINA: En Castilla construiremos con cañas y barro nuestra primera casa, en un rincón donde el viento de las llanuras no se ensañe con ella. Y cuando las tierras den el

primer fruto de tu sudor, construiremos una nueva casa de piedra, con porche, para verte desde él trabajar con cariño nuestras tierras.

VOZ: ¡Xuan Col! ¡Eres un gallina, que ha hecho su gallinero debajo de las faldas de una mujer! ¡Pero te perseguiremos hasta es refugio y te sacaremos de él!

XUAN COL: ¡Esas voces!

ROSINA: ¡No las escuches! ¡No escuches ya del mundo más voz que mi voz, que es también la voz de tu hijo y anula a las demás voces!

VOZ DE CELSO: ¡Xuan Col, ahora es cuando de verdad vas a conocer la fuerza de mi brazo!

XUAN COL: ¡No puedo escuchar esas voces y sujetar mi sangre, que me empuja hacia ellas!

ROSINA: ¡Déjalas! Piensa que son ladridos de un perro viejo.

XUAN COL: ¡Los brazos, las piernas, la cabeza, y sobre todo la sangre me están diciendo que debo ir al encuentro de esas voces!

ROSINA: No son voces, son ladridos de un perro viejo atrapado bajo la rueda de un carro.

XUAN COL: ¡No! Que entre esas voces está su voz. La reconozco porque me hace ver navajas en las sombras de la noche.

ROSINA: ¡Entra otra vez a mí, que yo calmaré esa sangre alborotada, que yo sujetaré esos pies moviéndose en el aire y esas manos que acumulan fuerzas!

VOZ DE CELSO: ¡Xuan Col, no seas cobarde y ven a plantarme cara!

XUAN COL: ¡Te plantaré cara a ti, a tus primos y a toda tu ralea!

ROSINA: ¡Arrastrada por tu carne, de pie sobre tu sangre, cogida a tu navaja, así iré yo contigo para ayudarte a plantarles cara!

XUAN COL: ¡Tú no! ¡Tú aquí! ¡Esperándome para limpiar con carbón la mala sangre que traiga la navaja!

ROSINA: ¡No! ¡Yo contigo, a la vida o a la muerte!

XUAN COL: ¡Déjame! ¡Nos espera Castilla, pero antes tengo que despejar de lobos los caminos! (SALE CORRIENDO COMO UN LOCO. SUENA UN DISPARO DE ESCOPETA)

ROSINA: (GRITA) ¡Xuan Col!

17ª ESCENA: ROSINA Y COLÍN ANTE EL CADÁVER DE XUAN COL

ROSINA: Xuan Col, qué débil fue mi grito que no pudo retenerte entre mis brazos, y qué flojas mis manos al no frenar un disparo de escopeta... Por eso he de castigarlos: al grito reduciéndolo a un ridículo lamento de mujer plañidera, y a las manos metiéndolas cada noche entre carbones encendidos, para que el fuego les transmita la fuerza capaz de parar al rayo en su caída sobre la tierra.

COLÍN: ¡Xuan Col! ¡Ay, Xuan Col! ¡Quiero llorar y no puedo! ¡Quiero gritar y tampoco puedo! ¡Quiero escupir un rosario de redioses y no me sale ni uno! Xuan Col, casi echo los hígados por espantar a la luna, porque marchó y llenó esto de negrura. ¡Pero, ay Dios! Cuando ya creí que estaba bajando por los montes camín de la otra parte del mundo, presentóse aquí como si la hubieran disparado con un cañón, y alumbró la bocamina como si hubieran prendido en ella la foguera de San Juan. Después, cuando gritó Rosina, apagóse de golpe, igual que si el cielo llenu de rabia soplara sobre ella. ¡Ay, Xuan Col! Yo no quiero que mueras. ¡Moría yo por ti! Porque tú haces más falta que yo en esti mundo. Porque tú y los hombres que son como tú, que no tenéis miedo a los lobos ni a los perros de dos pates, sois muy necesarios en el mundo, ya que sin vosotros los que se creen dueños de él llévenlu para donde les da la gana, y a los que no les gustamos tírennos fuera, igual que un huesu al que no le queda carne que rebañar... ¡Ay, Xuan Col! ¡Ay, Rosina! ¡Qué tiempos más tristes nos esperan a los probes...

ROSINA: Xuan Col, mientras reposa tu muerte iré a buscar los caballos, y el tuyo lo enjaezaré como si fuera el caballo de un príncipe, porque tú ahora eres el príncipe de la Muerte, y como tal quiero que te vean las gentes del pueblo. (SALE)

COLÍN: Sobre qué árbol del bosque estarás escondido (MIRANDO ARRIBA). Porque pa mí tú tuviste mucho que ver en esto. Pa mí que viniste en agosto para acabar de encender una sangre que ya ardía, porque desde que llegaste no dejaste caer ni una gota de agua, y diz un refrán antiguo que “antes le falta un hijo a un padre que el agua al aire”. Cuando mi güela, que tanto sabe de vientos y muertos, no sabe nada de ti, porque unes veces diz que yes fiu de un viento y de una tormenta y otres que te cagó en el aire una ventolera...

18ª ESCENA: MUERTE-LUNA ANTE EL CADÁVER DE XUAN COL

MUERTE: (ANTE EL CADÁVER DE XUAN COL) ¡Qué flor de muerte he tallado sobre la tierra!... El fúnebre silbo que es mi cincel ha labrado sobre la piel de las manos una leve sombra que en otro tiempo fue una fuerza descomunal capaz de cambiar las montañas de lugar... Y sobre ella, aquella mirada que otrora abarcaba un mar, la boca

acerada la redujo a la débil llama de una vela, que la impide ver el sol colgado de un junco... Y del valor y el coraje vertido a raudales en el tajo, hizo el bisel una gota de sudor estampada en la frente... ¡Y porque el polvo llama al polvo y la tierra a la tierra!... ¡Y porque el bosque llama al viento, la mar a los ríos y la muerte a la vida, yo te llamé hoy desde el grisú...! Pero tú no estabas... Y te llamé desde la quiebra... y tú no estabas... Y te llamé desde el derrabe y tú tampoco estabas... Y mientras yo permanecía agazapada en las tinieblas esperándote, tú corrías por los caminos de las navajas y de las escopetas... Porque alguien tan poderoso como yo dejó escrito que tu destino se encontraba en ellos.

(ENTRA LA LUNA)

LUNA: Xuan Col, estuve en tu nacimiento y ahora estoy en tu muerte. En la hora feliz de tu nacimiento llegué a los montes, en el primer dolor de tu madre. Después, cuando los dolores se engarzaban como cuentas de un rosario, bajé suavemente hasta el cerezo que custodia tu habitación. Entre ramas y cerezas rojas esperé tu llegada al mundo. Y te ofrecí mi hechizo y mi fascinante luz... Así nació nuestro idilio. Porque para ti lo he sido todo: tu primera cometa, que, al intentar cogerla, forzó tus primeros pasos. Tu barquito de vela en el río y el lejano reloj de plata colgado de un cielo azul... Crecí contigo, y contigo monté a caballo y fui a cazar al zorro, y a dar batidas a los lobos que se ensañaban con los potrancos. Y cuando comenzaste a trabajar en la mina, yo te acompañé hasta la boca del pozo. Pero no pude entrar.

MUERTE: Aquellos eran mis dominios.

19ª ESCENA: CASA DE LA MADRE

MADRE: ¡Mala gente! Siempre han sido mala gente. Si hubieran nacido bestias, no habrían encontrado manada que las acogiera. Nadie en el pueblo habla bien de ellos. Nadie los quiere. Pero les tienen miedo. La gente sabe que son poderosos y que salieron triunfantes de la guerra. Cuando mi hijo era niño no me gustaba que jugara con ellos. Un día les vi yo crucificar unos pajaritos que aún no habían plumado. Les llamé la atención y me insultaron... ¡Raza de traidores que jamás miraron de frente y siempre mataron por la espalda! Era lo primero que miraban de los hombres, la anchura de la espalda. Por si tenían que disparar sobre ella, no errar el tiro... Y la espalda de mi hijo era un campo grande, por donde podía correr un río y anidar los pájaros... Errar un tiro en ese majadal era más difícil que santiguarse... Si le hubieran plantado cara, mi hijo los habría arrastrado por el pueblo como sacos cargados de hojas secas... Pero no le plantaron cara, porque entonces habrían tenido que mirarle a los ojos, y cuando se los buscaban, los ojos de mi hijo eran una navaja cortando un monte de un solo tajo... Por eso buscaron el inmenso campo de tierra blanca que era la espalda de mi hijo.

(ENTRA ROSINA)

ROSINA: Madre, a la puerta de tu casa, sobre la grupa de un caballo alazán enjaezado con tomillo y madreSelva, tu hijo es ahora jinete sin espuelas de la muerte... Madre, en la quietud de mi vientre duerme su sueño de vida el hijo de tu hijo, concebido sobre la negrura del carbón mientras perros y hombres, a pie unos y en caballerías otros, rastreaban la tierra palmo a palmo, hurgando en las cuevas y derribando los juncos altos... Madre, cuando ese niño dormido ahora sea hombre ganará a golpe de sudor el pan de nuestra vejez, y su voz pondrá luz y color en nuestro pequeño mundo de mujeres del dolor y la pena amarga... Madre, cuando tu hijo, jinete ahora sin espuelas de la muerte, sea un recuerdo cosido a los pliegues del viento solano, mi hijo, hijo de tu hijo, bajará de los bosques carros de leña para el fuego de las largas y tristes noches del invierno... (CRECIENDO) Porque yo, Madre, de tu casa haré mi casa, de tu pan mi pan y de tu soledad mi soledad... Porque yo, Madre, hasta que la Muerte venga desde los montes lejanos, a los que un día siendo yo niña llevó a mi madre, permaneceré aquí, a tu lado, como carne de tu carne y sangre de tu sangre. Mano sobre mano, silencio sobre silencio, oyendo ulular al viento, ladrar a los perros, cantar al búho y aullar al lobo...

(ENTRA COLÍN CON LA MUERTE)

COLÍN: Ma, esta señora andariega vien a verla.

MUJER: Espero no molestar.

MADRE: Señora, es el dolor el que molesta. Es una garrapata sobre mi cansado corazón chupándole la sangre, y mi corazón está ya muy débil.

MUJER: Gracias.

MADRE: En ese banco se sentaba mi hijo, pero ahora mi hijo es jinete sin espuelas de la muerte.

COLÍN: ¡Y qué buen jinete cuando era jinete de la vida! ¡Corría los gallos y saltaba el río de orilla a orilla!

ROSINA: ¡Saltaba un monte con una tormenta atrapada en la cumbre!

MADRE: Señora, cuando mi hijo entraba por esa puerta, entraba un roble.

ROSINA: ¡El más fuerte del bosque y con sus ramas cargadas de viento!

COLÍN: ¡Qué fuerte era, señora andariega! ¡Doblaba el aire con la mirada!

MADRE: Señora, cuando mi hijo entraba por esa puerta, la casa entera olía a pan recién salido del horno.

ROSINA: ¡Arroxau con retama y hierbas de san Juan!

(RELINCHA EL CABALLO. COLÍN VA A LA PUERTA)

COLÍN: Ma, parezme que el caballo tira pa'l monte.

MADRE: Vete por él y tráelo otra vez a la puerta de mi casa, mi hijo no puede marchar hacia la tierra sin su mortaja de flores. (SALE COLÍN) Ruégale que espere que yo se la teja con las flores del viento y jacintos silvestres.

ROSINA: Yo cogeré violetas y mil amores, y la ayudaré, madre, a tejer la mortaja que dé calor al cuerpo mientras la tierra lo va haciendo suyo.

MUJER: Si me lo permiten yo pondré mis manos sobre ella con la flor del brezo negro.

(ENTRA COLÍN CON LA LUNA)

COLÍN: Ma, ya está ahí el caballo. No me daba la cabeza. ¡Ma! No estoy bebido, así que tien que créeme: en medio del camín había una nube azul, y de detrás de la nube apareció esta mujer con el otro caballo cogido por la brida. ¡Diantre! Después miró pa'l alazán y vínole a la mano como si le hubiera ofrecido un pan de Dios. Y ahora están ahí a la puerta los dos caballos: el tordu y el alazán.

LUNA: Ma...

COLÍN: ¡Ay Dios, conozla!

LUNA: Hice todo cuanto estaba de mi mano, por permanecer clavada sobre el mar, pero el viento del norte me arrastró hasta el camino del monte.

MADRE: Nunca me gustó ese viento. Ya cuando mataron a mi marido trajo una nevada que borró los caminos, y obligó a los lobos a bajar hasta las puertas de las casas.

COLÍN: Mi güela diz que ye el viento de los muertos, porque en un santiamén déjalos fríos como carámbanos.

(ENTRA D. JULIÁN)

D. JULIÁN: Rosina, éste no es lugar para ti.

MADRE: ¿Desde cuándo se entra en casa de los pobres sin llamar a la puerta?

D. JULIÁN: Vengo a buscar a mi hija.

ROSINA: Tu hija ha muerto. Era el jinete del caballo tordo. Otro disparo de escopeta por la espalda le abrió el corazón rebosante de amor. Ahora, los dos jinetes casados por la Muerte, cruzan los puertos para perderse por el mundo en una eterna luna de miel.

D. JULIÁN: ¡Rosina, he venido a buscarte y te irás conmigo para tu casa!

ROSINA: Esta casa del dolor y la pena es mi casa, Padre. Y tú la profanas con tus gritos. ¿Es que no te causan respeto los muertos?

D. JULIÁN: A mí solo me causan respeto mis muertos.

ROSINA: Pero yo ahora soy uno de tus muertos, Padre. ¡Y el más querido!

D. JULIÁN: ¡Déjate de decirme tonterías!

MADRE: ¡Ah, si mi hijo pudiera bajarse del caballo, te haría comer tus gritos!

D. JULIÁN: Rosina, sabes que veo el mundo por tus ojos.

MADRE: También yo veía el mundo por los ojos de mi hijo. Pero ahora mi hijo es jinete de la muerte sobre un caballo alazán.

D. JULIÁN: ¿Y qué quieres que te haga yo? No tengo poder para resucitar a los muertos, por lo tanto, solo puedo decirte que lo siento.

MADRE: ¡Mientes! ¡No sientes nada! Te alegras de que mi hijo haya muerto, porque muerto crees que te devolverá la honra y te reparará el orgullo herido... Pero has llegado tarde.

D. JULIÁN: ¿Qué quieres decir con eso?

MADRE: Pregúntaselo a tu hija.

D. JULIÁN: ¿Qué ha pasado, Rosina, la noche de tu escapada?

ROSINA: ¡Voy a parir un hijo!

D. JULIÁN: ¡Como nazca ese niño, te juro por la memoria de tu madre que yo mismo lo estrangularé!

ROSINA: ¡Padre, voy a parir a mi hijo! ¡Y Dios te libre de acariciarle con tu aliento! ¡Dios te libre, padre, porque entonces yo misma, viéndote como un lobo carnicero, te mataré!

D. JULIÁN: Esas palabras son ya como disparos de escopeta contra mi corazón... Sin embargo, te perdono. Voy a pensar que han sido producto de una mala noche.

ROSINA: ¡Padre, ha sido la noche más feliz de mi vida, y su fruto es el niño durmiente sobre el lecho de rosas silvestres que son mis entrañas!... ¡Padre, esa que tú llamas mala noche, la luna bajó de los cielos y entró en la boca-mina, disipando las tinieblas! Y el carbón olía a romero, y el lobo contuvo el aullido en la garganta, ¡y el viento quedó quieto en el bosque!... ¡Y todos esos prodigios, padre, sucedieron mientras Xuan Col entraba a mí, sembrando la semilla de un hijo en la tierra fecunda de mi vientre!... ¡Y la Muerte, a la que tantas veces desafió picando carbón en la cuarta galería refunfuñaba al otro lado del talud, buscándole por la mina!

D. JULIÁN: ¡No te he escuchado! ¡No te he escuchado! ¡No eres dueña de tus palabras! ¡Mi hija no puede ser tan cruel con un padre que hubiera matado al mismo Dios por ella! ¡No puede ser! ¡No puede ser! (MARCHA DERRUMBADO)

MADRE: Recuerdo una historia de lobos que yo escuché siendo niña a un pobre muy viejo que pedía limosna por las aldeas y los caminos... En los montes del Aramo, más allá de la capilla de la Virgen del Alba, habitaba una loba parda que en su juventud

había sido hermosa, deseada por los machos y temida por los pastores... También en su juventud había sido fecunda, pues sus partos pasaban siempre de siete lobeznos. Cercana ya a la vejez, y cubierta por un lobo joven se retiró a los últimos riscos de las montañas. Y allí, donde el silencio es alto y blanco, parió su último lobezno. Y sobre él vertió su viejo amor de madre... Pero una noche, rayando ya el alba, la loba sintió un hambre inusitada, extraña, y fue en busca de alguna presa. El momento lo aprovechó un alimañero que llevaba días esperando que la loba se ausentara de la cueva. Astuto y rápido cogió al lobezno y desapareció con él monte abajo. Cuando regresó la loba y no encontró a su lobezno, un dolor más fuerte que todos los vientos de las montañas agrietó sus entrañas, haciendo que sus aullidos fueran tan potentes como los truenos. Desde esa noche hasta su muerte la loba parda, que habitaba solitaria las montañas, la que en su juventud había sido hermosa, deseada y temida, no cesó en sus aullidos en noches de luna y en noches oscuras... Y no cesó en la busca de su lobezno, mientras el dolor, con la fuerza y la violencia de un hacha descuartizaba su corazón... Y la soledad con la fuerza y la violencia de un viento escapado de los mares, la empujaba hacia la locura... El pobre terminó la historia dejando en el aire esta pregunta... Si el dolor de una loba es de este tamaño, ¿cómo será el dolor de una madre ante la muerte de su hijo?... *“¡Grande! ¡Inmenso! ¡Como el mar de grande! ¡Como el mar de inmenso!”*, gritó una mujer a la que el día antes le habían sacado a su hijo muerto de la mina... Yo no conozco la mar. Yo solo sé de ella lo que cuentan los hombres... Que es profunda y traicionera, y rellena de abismos que infunden terror, y que en ella no pueden crecer rosas ni flores. Y cuentan los hombres que hablan del mar, que no se está quieta. Que sus aguas no cesan de ir y venir de unas tierras a otras...

MUERTE Y LUNA: Y al corazón de la madre acudió el dolor: salvaje, potente... Y el dolor hallóla indefensa... Y se creció. Y comenzó su carnicería mordéndola despiadadamente en sus entrañas. Después penetró en la sangre recorriendo vandálicamente sus caminos... Más tarde hizo un descanso, redujo su fatiga y cuando lo creyó oportuno regresó al festín, al terrible festín que tenía lugar en sus adentros...

ROSINA: Madre, llega la hora del adiós... La hora en que el corazón se encoge y los labios se aferran a los labios, y las miradas luchan en hermosa guerra por ver quién deja más de su carne en la otra carne, más de su sangre en la otra sangre... ¡Porque se ha de llenar una ausencia donde el recuerdo será perpetuo, como ese ir y venir de las aguas del mar! Y desde lo más profundo de tu dolor gritarás... ¡Se fue mi hijo! ¡El que parí mientras la vaca mugía en el valle y el malvís cantaba en el cerezo! Y yo partiré con tu hijo, y antes de cruzar los puertos, desde una colina veré cómo se pierde tu casa más allá del recodo del camino, un camino que, naciendo a la puerta de tu humilde casa, cruza el mundo a lo largo.

NIDIA: Que este roble, en su lento crecimiento, sea llama perpetua que recuerde que hubo un tiempo que esta tierra la muerte la sembraba de hombres jóvenes que buscaban el pan de sus hijos en sus negras entrañas... Que hubo un tiempo en que ese pan se comía mientras tañían las campanas y un viento furioso golpeaba en las ventanas, y los hijos preguntaban al acostarse: *madre ¿dónde está padre?* Y por respuesta tenían un profundo suspiro y un dulce beso en los labios.

COLÍN: ¡Que va! Tengo que decí-y a mi güela que el mundo no ye tan grande, pues todo él cabe en una lágrima.

FIN